

Alfredo Chacón
Salomario

Poesía reunida 1956–2021

Oscar Todtmann editores



Banesco
Cortigo

RIF: J-07013380-5

otpoesía

Poesía Oscar Todtmann editores
Trigésimo séptimo libro

Salomario
Poesía reunida
1956-2021

Alfredo Chacón

Oscar Todtman editores

Prólogo

ALFREDO CHACÓN: LAS ALBRICIAS DEL SUEÑO Y DEL ASOMBRO

*...eres siempre acechando,
uno más, insaciable,
las albricias del sueño y del asombro.*

Alfredo Chacón. *Saloma.*

Las *vísperas del gozo* que señaló Pedro Salinas resuenan en la poesía venezolana de los años cuarenta y cincuenta en algunas voces que se encuentran vinculadas en un mismo espacio compartido de simpatías conceptuales, formales y estilísticas: Gramcko, Silva Estrada, Chacón. Poesía gozosa, poesía afincada en el prodigio de su propia exaltación verbal autoconsciente. Alegría de la palabra misma como experiencia de la inteligencia y de la sensibilidad. Arquitecturas verbales cerradas sobre sí mismas, inmersas en la plenitud de su propia fuerza, de su propia potencia de invocación de lo venidero. Siempre una hendidura se abre hacia la luz de un porvenir que se promete ávido de dicha, de suficiencia placentera. El duelo es avasallado siempre, en esta poesía *vesperal*, por lujuriosos avistamientos de paisajes donde lo telúrico es exaltación de una continuada, invencible experiencia de redención. La decadencia y lo frustrado, en esta

poesía *esperanzada*, digámoslo sin pudor, da siempre pie a una floración exuberante de eficaces contrapesos anímicos basados en la alegría pura de la contemplación y en el poder de las palabras para dar cuenta de las condiciones cíclicas de muerte y renacimiento que constituyen el ritmo cósmico con el que nos acompasamos, unánimes, en una complicada danza perpetua: ritornelos afortunados de regeneración y de avance, de expansión, de ancha respiración libre y altanera, de vuelo álgido en la vasta claridad conquistada por una perseverancia verbal que no desespera, confiada en la fuerza de las imágenes y en el concurso nunca frustrado de una fe en la palabra que no cesa, a pesar de las constantes amenazas de silencio –ámbitos de lo indecible, o de lo que quiere o debe permanecer encallado en lo callado– que perturban su manifestación más elocuente y ufana. Poesía, en fin, de un entusiasmo indoblegable, de un compromiso radical con los misterios de la lengua; con sus abismos, sus escollos, sus ambigüedades; con sus potencias especulativas y visionarias.

Es en este contexto, tan parsimoniosamente descrito, donde debería colocarse la poesía de Alfredo Chacón (1937) desde sus más tempranos inicios. Como muchos poetas del vigésimo siglo, Chacón se inicia en su oficio acometiendo la tarea de dar con la palabra justa que diga en el poema la avasallante presencia del mundo terrenal, sus magnificencias apabullantes, sus esplendores que estremecen y ponen en vilo toda pretensión humana de sacar partido de la contemplación visual para lo escrito. De este modo, los *Prehudios* con los que Chacón acomete los ritos iniciáticos de su quehacer están vinculados temerariamente con las fuerzas de la naturaleza, y su forma de concreción lírica es el *tableaux* –como en Baudelaire–, la *vista*, la *postal* incluso,

o el *panorama*; es decir, la forma y horma del *paisaje*, tan caro a los poetas lakistas como al primer García Lorca, o al primer Girondo, magos en la exigente tarea de traducir en palabras la impresión visual de una atmósfera, de un celaje en la espesura vegetal, de un torrente que se despeña poderoso, de las batallas luminosas que a diario acontecen en la esteparia planicie celeste donde las nubes generosas nos agasajan, de continuo, con su espectáculo, verbalmente irreductible.

*Nube. Madeja brusca. Urdimbre
de un solo temporal,
en cuenco lleno
altivo risco se abandona. Cala grandiosa. Seda
domando el movimiento.*

Este apretado poema, cerrado en su propia urdimbre, como la nube de la que nos proporciona escandidos, cruciales datos, está fechado en 1956. Es un poema que pudiéramos tomar como emblema basal de la poética que rige la construcción del poema en la fragua de Chacón, como si desde el inicio el poeta hubiese dado con una orientación y un camino, una manera de enunciar, una dicción proclive a la contención, ceñida a ciertas fórmulas sintácticas ascéticas, en cierto modo minimalistas, donde la aposición priva sobre la coordinación y la subordinación, y las acumulaciones de incisos parentéticos exorcizan la amenaza de los circunloquios y las expansiones excesivas. Poética de la sustracción más que de la adición, a pesar de sus lujos léxicos y su tendencia a las atribuciones verbales extrañas, creadoras de imágenes misteriosas, contundentes. Todo *Preludios* responde a esta poética inicial –y, repito, iniciática–.

Con ciertas derivaciones particulares ocasionales que, no obstante, la ahondan y la perfilan más neta y precisamente con el tiempo, permanecerá como columna vertebral de toda su poesía, a la que habría que añadir, luego, el adjetivo *conceptual* –o, en alguna que otra oportunidad, el adjetivo *conceptuosa*–.

No puedo dejar de recordar, de paso –y no tan de paso–, que 1956 señala un hito temporal en el desarrollo de la poesía venezolana contemporánea: es la fecha en la que aparecen publicados por primera vez en un solo volumen los libros principales de José Antonio Ramos Sucre, cultor de un tipo de poema donde la prosa, generosa en imágenes fantásticas y en atmósferas de inquietante hálito ominoso, se organiza en locuciones a menudo paratácticas, desnudas de conectores relativos, rica en aposiciones. Suficientes testimonios de poetas que inician su andadura literaria por la misma fecha, dan cuenta del influjo poderoso que esta peculiar dicción lírica ejerció entre la nueva generación de poetas que, tras la sutil conmoción que en nuestro campo cultural pudo provocar la aparición del primer libro de Juan Sánchez Peláez (*Elena y los elementos*, 1952), comenzaron a expresarse: Rafael Cadenas, Juan Calzadilla, Francisco Pérez Perdomo, entre otros. Más por la actitud que por el estilo, por su silencioso trabajo comprometido, ajeno a modas y a urgencias de manifestación política perentoria, Ramos Sucre seguirá resonando, a menudo secretamente, en la poesía de generaciones posteriores. En cualquier caso, que el primer *preludio* de Chacón aparezca fechado en 1956 no es un dato azaroso. Si creemos en la magia de los encuentros inesperados y de las sincronías y las correspondencias, podemos considerar que esta coincidencia es emblemática y augural; determina el santo y seña y la marca genética de una poesía afortunada.

Jardines de delicias, sin duda, son los pases de paisajes que pueblan, como encuadradas filminas, el refinado relato de estos preludios que parecen narrar un viaje, el recorrido de una mirada contemplativa que se engolosina con lo que le ofrecen los vastos territorios que recorre.

*A salvo en rápidos espacios,
ágil mansión del vilo solitario,
la inmensidad desploma glaciares de vacío.
Larva de abismos,
médula del tropel hacia imbricados vértices,
su densidad estalla
rebosando el sitial donde la niebla inicia sus ardores.*

Son, en cierta medida, paisajes abstractos, paisajes casi geométricos, diseñados sobre la trama regulada de una retícula secreta, articulados con sentencias que basculan entre lo enigmático y lo conceptual casi exacto; en todo caso, siempre exigente y riguroso. Este rigor conceptual y casi matemático, puede que tenga que ver con cierta disposición del campo de las artes visuales venezolanas que se abren, entonces, desde la aparición de la disidencia de nuestros abstractos de paso por París a principios de la década de los años cincuenta, hacia el decidido abandono de los viejos paradigmas de la representación pictórica y se adentran en el desafío del arte concreto postulado por Mondrian. Los trabajos pioneros de Alejandro Otero y los experimentos posteriores de artistas como Mateo Manaure, Carlos González Bogen u Omar Carreño, sin dejar de considerar a los cinéticos Carlos Cruz-Diez y Jesús Rafael Soto, sintonizan con el desarrollo de una poesía como la de Chacón o

como la de Alfredo Silva Estrada, cuya posterior relación con la obra de Gertrud Goldschmidt (*Variaciones sobre reticuláreas*, 1979) pone en evidencia la confluencia productiva entre ciertas operaciones poéticas y las artes visuales geométricas que conviven durante el período.

Con todo, la poesía de Chacón, como lo probará su posterior *Saloma* (1961), si bien puede decirse que se organiza sobre el modelo de ciertas proposiciones conceptuales abstractas, no deja nunca de estar contaminada por las fluencias de una exaltación verbal que la empuja hacia un tono celebratorio de índole posromántica, si nos es permitido decirlo de ese modo, en el que lo elegíaco priva y se amagan los apuntes de un complejo autorretrato provisorio. No hay que olvidar que uno de los probables sentidos de *saloma* es *canto*.

*Aquí de bruces,
canto para encerrar los polos de la sombra
en estos campos rojos del ímpetu en su colmo.
Y hacia el extremo que se agranda en leguas de candela
como un latido insomne
recomienza la andanza.*

*De nuevo es el fulgor: miríadas de centros,
atisbos de un gran vuelco
desguazando la costra de lo álgido,
urdimbre vespéral de voces con premura
que inmola a lo lejano los recelos unísonos del canto.*

Cuando se aborda el libro que sigue a *Saloma, Entre afueras y centros*, que recoge poemas escritos entre 1961 y 1963, se percibe inmediatamente la presencia de la tensión decisiva del poema, en Chacón, hacia la concreción abstracta, más que hacia la expansión descriptiva del relato pormenorizado. La sobriedad y la parquedad, aquí, se ahondan.

Lo *vesperal* de una poesía orientada por el gozo, expresa, en la voz del hablante, que el poema canta para encerrar los polos de la sombra en los campos rojos del ímpetu llevado a su colmo. Esta es la vehemencia declarada de una exaltación de lo nombrado que tiene más que ver con el nombre que con su depositario. Es una poesía vuelta sobre sí misma; una poesía que se aleja progresivamente del ámbito de lo referencial para concentrarse en su propia materialidad, en su propia presencia activa, diciente. Es lo que va a situar el trabajo de Chacón en la órbita de la ejecución del poema cuyo objeto es a fin de cuentas la poesía como acontecimiento, en la medida en que, como dijo Heidegger de Hölderlin, él también es un poeta pensante, un poeta que piensa la poesía en el poema al construirlo, no importa del asunto con el que tenga trato. Los poemas de *Entre afueras y centros* responden a la demanda de esclarecer –filosóficamente a menudo– la relación del poeta con el lenguaje de la poesía y con el lenguaje en general; esclarecimiento que tiene mucho de indagación privada, a veces autista, en la que el lector apenas participa de manera directa. De modo que, en este caso al menos, podemos hablar de una poesía *hermética*: la narración enigmática de un afrontamiento radical de los abstrusos laberintos de la poesía.

Impulso
palabra sosteniendo los extremos
punto múltiple al fondo
en los adversos tinos a mansalva
alígero incesante asesta el golpe del hallazgo

Materia bruta (1963-1969) persiste en esta ruta. Expandiendo la tónica filosófica, los poemas de este libro apelan a la retórica de la *definición*: son entradas de diccionario encabezadas por un membrete nominal alusivo. Las definiciones de variadas instancias existenciales o conceptuales varían en su contenido y en su planteamiento. Las une el hecho de ser concisas, aunque narrativas; levemente irónicas. El género al que responden y corresponden es, como mayor precisión, el *aforismo*: sentencias que se muerden la cola en la instauración y demostración de su argumento. Como se lee en *El momento decisivo*, el poeta

Aferrado a la última imagen en caer, casi al margen del trato que me liga a tanto entorno desbocado, perplejo ante las señales que apenas si dan tiempo y al desaparecer me dejan solo con el vértigo, yo alcanzaría el momento decisivo si supiera las únicas palabras más palabras que todas las que ahora se arrastran a decir.

Pudiéramos hablar también, quizás, de *microrrelatos* que apuntan hacia la cotidianidad pensante del poeta doméstico, situando su trabajo reflexivo y su competencia social en escenarios más concretos, afincados en la vida corriente, en la banalidad de lo habitual. A menudo funcionan como instantáneas robadas al

hombre ocupado en rutinarios menesteres de padre, de ciudadano y de poeta: breves y rapsódicos autorretratos meditativos. Escritos en prosa. Relámpagos. *Cohetes*.

La exploración del eros se despliega en los poemas –humanos, demasiado humanos– de *Actos personales* (1976-1986). Aquí la convivencia y connivencia de los cuerpos prima. Y el tono interpelativo hace pensar en la existencia y persistencia de la presencia del otro dialogante, acompañante, íntimo. Esta veta del trabajo poético de Chacón se continúa en *Decir como es deseado* (1983-1985, 1990), donde el poema amoroso se concentra asumiendo la más ceñida parquedad; enunciados escuetos aluden, en brevísimos tercetos y cuartetos, la mayor parte de las veces, a una experiencia erótica que elude lo explícito y se formula en instantáneas verbales que no siempre pueden escapar a cierto tono de obviedad en sus cláusulas, como cuando escribe

*Tú voraz
yo entrante
los dos en la exhalación
del recorrido hacia la entraña.*

Como se ve, la síntesis puede no ser feliz en todos los casos: la formulación sumaria de un acontecimiento, de una sensación, de un pensamiento, inclina el poema hacia la consistencia de una pincelada mínima, rasante; no obstante, siempre exacta, aunque en cierta medida a veces insípida. El libro está dividido en cuatro zonas que responden a diferentes facetas de una experiencia que es a la vez sensual y verbal: *El deseo tentado* (el amor), *Así uno* (el lugar del amante), *En el amor sin tino*

(el amor, de nuevo, pero en formulaciones más abundantes, menos escuetas) y, finalmente, *Del rumor de mis límites* (aquí lo erótico cede su lugar a la reflexión sobre el lugar del poeta, existencial y estéticamente hablando). Estamos ante un libro dispar, sin duda, donde el vínculo que iguala y equilibra sus partes separadas es la recurrencia del pensamiento sobre el quehacer del poema, la relación del poeta con la palabra y sus complejos menesteres. De ahí que el título general, *Decir como es deseado*, aluda tanto al deseo que se dice y se desdice, como al deseo mismo de decir, al deseo de decir como el poeta lo desea.

Los libros que siguen a éste mantienen ese doble juego entre lo erótico o, incluso, lo sentimental, y el constante gesto de autocontemplación del poeta en tanto que poeta, y del poema en tanto que ejercicio verbal consciente de sí mismo. Así ocurre con los textos recogidos en *Palabras asaltantes* (1987-1992). Como acabamos de ver, esta basculación está presente en los dos libros anteriores ya nombrados, *Actos personales* y *Decir como es deseado*. En *Palabras asaltantes* los registros se amplían y los poemas abordan asuntos más variados, otorgándole al libro cierto carácter misceláneo: conmemoraciones y homenajes, glosas, paráfrasis. El poeta recupera algo de la antigua respiración exaltante de los poemas de *Saloma*, donde la exuberancia del paisaje provocó la articulación de una dicción emocionada, ebria de palabras a la vez lujosas y lujuriosas. La perseguida parquedad, una vez alcanzada, se repliega ahora para dar paso a una dicción más efusiva, más ceremonial, más ostentosa.

*Oh vida desnudada por mi anhelo
en tu preciosa desnudez de tierra tibia
de aroma incandescente
déjame entrar
con tu espasmo recúbreme
ábrete
para que yo sea simiente
en tu delicia*

Y todo lo demás (1991-1994, 2004) amplía de nuevo los registros tonales y estructurales del poema. Tras la sostenida andadura de su práctica, como hasta aquí hemos visto, el poeta necesita experimentar otras formas de dicción, otras articulaciones de la prosodia del poema. Lo que salta a primera vista, en este sentido, es la horma deformada de la caja del poema: Chacón quiso darse cierta libertad compositiva y acomete, entonces, la construcción de un poema que desconfigura sobre la página tanto el molde del poema lírico como el molde del poema en prosa y, en evidente gesto mallarmeano, desperdiga y disemina los signos sobre el blanco campo de dados de la página. En cierta medida, Chacón parece querer codearse con los malabarismos de la llamada *poesía concreta*, una forma de juego lírico donde el énfasis tipográfico –evolución natural de los ejercicios caligramáticos de Apollinaire y de Huidobro– abre una veta expresiva que prospera en los años setenta en nuestro contexto continental, cosechando entre nosotros una buena camada de poetas lúdicos, como Octavio Armand o Darío Lancini. Se trata, pues, en cierta medida, de una poesía visual, como la practicada por ciertos poetas brasileños (Haroldo y Augusto de Campos, Décio Pignatari). Sin embargo, los poemas de *Y todo*

lo demás (un título que señala, de paso, un cierto abandono a las presiones de la acumulación miscelánea de temas y motivos, y, por lo tanto, un deslizamiento hacia una forma abierta y arbitraria, descentrada), no son imitativos como ocurre en buena parte de los artefactos creados por los poetas concretos de Sao Paulo; es decir, su forma no trata de reproducir tipográficamente el contenido. Su textura desasida dificulta citarlos. Por esta razón dispongo, aquí y ahora, en forma de prosa, con una pequeña fidelidad al peculiar espaciamiento del original, el poema que da título al conjunto

*frases causales alocución fraseada cundida de sinalefas bien
torneadas que ni siquiera se preparan a escuchar
prosiguen diciéndose a sí mismas esto que van dejando escrito
y todo lo demás convictas de su propio asunto
todas al borde de un exceso que no
se tolera por espasmos ni por otrospreciados cataclismos
perfectamente incomprensibles si es preciso
al momento como uno cualquiera de los tramos
interpuestos con los callejones y las grietas del traspatio
justo cuando se entrecruzan los unos con las otras en la planicie
[que primero es
olvidada por el ojo al
final de la lectura.*

Como no podía dejar de suceder en *Y todo lo demás* encontramos renovadas las vertientes originarias y siempre reiteradas –repetidas diferenciadamente– de la poética de Chacón. En su primera parte, *Historias naturales*, nos encontramos con poemas que abordan un *de rerum natura* muy propio del

poeta, entreverando exaltadas descripciones de fenómenos telúricos con reflexiones sobre la naturaleza misma de la poesía y del lenguaje, pequeñas sonatas eróticas, homenajes a poetas, historias naturales variopintas (del miedo, de la primera vez, del sonido, de la imagen. Nunca ha sido más lúdico y festivo el poeta, me parece. Los poemas del apartado titulado *Incidir*, inciden y reinciden en formas y fórmulas ya practicadas: aquí vuelven a encontrarse fragmentos que definen, de manera abstracta, diversos objetos, experiencias, atributos, sensaciones, como en *Materia bruta*. Tras un brevísimo interludio erótico (*Cosa Dispersa*), Chacón nos regala un *Arder sin Desistir* que despliega como ofrenda para la poeta Ida Gramcko, artífice de una de las poesías más filosóficas y musicales a la vez de nuestra moderna literatura, maestra del poema conceptual enmarcado en armónicas cajas de resonancia: aquí prosperan las ya habituales reflexiones de Chacón sobre el lenguaje, pero también pequeñas bitácoras de viaje, reflexiones varias, ocurrencias. *Pintura de labios* y *Perder tiempo*, abundan en la forma del poema en prosa que basa su andadura en la definición de cosas y de hechos. El libro cierra con un *Cantar de Gestos*, dedicado a uno de nuestros narradores más experimentales y arriesgados, Oswaldo Trejo, cultor de relatos que se aproximan vertiginosamente a una poética de la jitanjáfora y del laberinto conceptual y cacofónico, aliterativo. Los poemas de este apartado no quieren ser emulaciones de la prosa enrevesada del autor de *Texto de un texto con Teresa*, sino homenaje a una manera de entender la experiencia literaria, como juego de la forma pura y rigurosa, con la que, como hemos puesto en claro en este ensayo, Chacón siempre ha estado comprometido.

Este *Salomario. Poesía reunida 1956-2021* incluye otros tres *corpus* adicionales: *Por decir así* (1996-2003) y *Sin mover los labios* (2015), seguido de un conjunto de poemas inéditos. Como se verá al abordar estos tres haces de poemas, la trayectoria de un poeta con más de 60 años de ejercicio constante de la poesía como Alfredo Chacón, muestra que la persistencia en el oficio ha ido haciendo de él un maestro, un poeta comprometido, hasta la médula más íntima de su propia humanidad, con el lenguaje y con la poesía; un artista verbal que ha sabido conjugar las dotes del ritmo y de la eufonía, sin los cuales no existe el canto, y las dotes del pensamiento sobre su propio oficio de nombrar y de decir, sin lo cual no hay poesía moderna que se salve. Conociendo su perseverancia y su entusiasmo por la vida, es lógico esperar que Alfredo Chacón pueda brindarnos aún nuevas entregas de su incesante esmero, siempre en *vísperas del gozo*, despierto, alerta.

*Un solo impulso íntimo
me queda
 que en vez de conducirme
hacia otros rumbos
se ensimisma
 aún más
y sigue el rumbo que presiento
 idéntico a mí mismo.*

*A un mismo
 tiempo
(no de una vez por todas)
 mi cuerpo a cuerpo emprende
de nuevo sus alianzas
con el contacto discontinuo
que lo acoge
 Desde todo el cuerpo
que al instante soy
 mis partes resuenan
en su adentro
buscando conciliarse
 afuera
 con las variantes vívidas
 de su alrededor palpable
(en el más íntimo
el más sentido palmo a palmo
del cuerpo ahora mío
que conmigo se acopla).*

Saloma

1961

A la memoria de mi padre

PRELUDIOS

1

Nube. Madeja brusca.
Urdimbre de un solo temporal,
en cuenco lleno
altivo risco se abandona.
Cala grandiosa. Seda
domando el movimiento.

2

Ahincado en sus blancuras de relincho,
oculto en una ola de zarpazos,
el viento lentamente se contiene en sus redes.

Relampaguea el horizonte de quejumbrosas lunas
ahiladas en pesado frenesí,
ramazones de bruma que se hundan
en la mitigada candela de esta hora.

La tibieza del día pacientemente recorrido
acaba de ofrecer sus nieblas
con luz encarnizada de los más sosegados relámpagos.

Sembradíes verdosos
—soledades de uniformes espigas—
encauzan su inquietud investidos de plácidos velámenes,
y se encorvan al paso de sí mismos.

Cavidades lánguidas, zumosas,
entierran el deslizado contorno de los temporales.

3

Un vado presuntuoso expía sus misericordias,
seto de maleficios que serpentea
en las cálidas dunas de la aurora.
Enconos milenarios
desgajan salvajes lejanías.
La lluvia, ampolla desasida,
desflora la filosa pendiente de su fronda
y ampara su galope de las bulbosas fauces
donde un tumulto de retoños se encabrita.
El sol, hoguera de manojos libres,
asedia culebreos de inasibles murallas
en el prodigio de barrancas que se precipita
con los destellos hacinados de un amanecer suntuoso.

El vértigo exilia los umbrales ya antiguos.

Se desbandan las lejanías.

Líneas perplejas cruzan el vacío
en avalancha, tercas, imposibles.

A salvo en rápidos espacios,
ágil mansión del vilo solitario,
la inmensidad desploma glaciares de vacío.
Larva de abismos,
médula del tropel hacia imbricados vértices,
su densidad estalla
rebosando el sitial donde la niebla inicia sus ardores.
Maraña íngrima rozando los sitiados confines,
ronco vapor en gajos con ímpetus axiales,
en nebulosa crece,
recaba sístoles de calurosa luz
hasta cuajar la tibia redondez de sus tumultos.

Llameantes, injertos del barullo,
se desplazan gaseosas longitudes.
Su dimensión resuena
ahogando celajes de corpúsculos,
estampidas de rastros,
ávidas trayectorias partícipes del trueno.

Cardinales, vibrátiles,
surgen capullos de espesa incandescencia
–cúspides oscilantes
donde la niebla instauro el bronco vaivén de su manada.

Urdido de repente, el sol
lanza su peso, lo persigue,
cimbra el tamaño equinoccial de su destreza,
devora el sesgo, la premura
de un astro en busca de espacio solitario.

La luna, asida de sus cumbres,
cae en la inmensa rojez de los bullentes vendavales.

Y, borbollón,
semblante acorralado que triza sus abismos,
la tierra de levante umbroso
despunta en su lascivia,
nidial de rumorosas nieblas
desde el centro del fuego consteladas,
cejo de vértigo candente
que el júbilo arranca en greñas de celaje.

5

Enredado en los aires, lento, esplendoroso,
entre la inmensidad que ardiendo en una era
demuda los relámpagos,
se ostenta el vendaval.
Sobre el día o la selva, se subleva de insignias
desde el macizo corazón de las más viejas lejanías,
cuando su briosa acechanza se interpone
entre la soledad
que oscila en miríadas de polos
y el tiempo
que rige las grietas de su frondoso impulso.

6

En la onda fiel de los advenimientos,
cual corazas de un vértigo voluble
los primerizos lampos recurren a su centro.

Cuerpo, estela de sí mismo.

Instante prisionero de los signos
que ampara en sus mareas
la soledad de un equilibrio tenso y milenario.

Cuerpo, esqueleto del ritmo.

Transición de espacio a espacio.
Sonaja de los vínculos.

La forma singular es la infinita.
Ida Gramcko

Siempre unánime, siempre,
y gran nivel donde nada es su trance,
rozando este silencio mío
una vez más herido por sus filos
siempre vives suspenso
oh trazo calcáreo de la onda

Abriéndome a los aires secos,
recio entre tantas fuerzas
y celador de este abismo
en raudas coincidencias diluido,
de mí el clamor –ya nuevo tacto–
vive naciendo a su primera celda.

Recinto en agria posesión,
hazaña de silencio entre las grandes nieblas,
¿quién salva de tantos mares de contienda
las olas que se aclaman
en el corazón de estos oscuros sobresaltos?

¿Qué agrandas, oh gran revuelo de ceniza,
en el aire en que yaces?

Líneas brujas. Maraña
en los designios del espacio.

Y desde los llameantes velos del origen,
como el aire en las dunas del vilo,
aquí todo un suntuoso amanecer ya se desanda.

Anhelando una terca ovación de grandes ramas.
Ya en sí mismo aflorando secretos.

Homenaje a *Piedra infinita*
de Jorge Enrique Ramponi

8

De pronto el viento destierra de sus antros
una gangosa algarabía,
el roce inmenso
y hasta los precipicios del gran bosque solar.

Un valle gris de asombros peregrinos
se fuga del postrer umbral de la tormenta.

A la caída de los astros,
con el hechizo de las frondas que se incendian,
todo se inhibe en el silencio.

Ebrias de lejanía,
se escinden las fronteras.

Una estrella de pálpito reaviva su sorpresa
y en medio ya de un mar
encaja el signo de la noche.

De pronto en la bahía,
ya visible y azotando la brisa,
el pétreo escándalo del sol
en blanquecinas trizas dona su último secreto.

Rebosando el asombro,
otra vez solo
en las llanuras donde se aísla el alba,
sus látigos congregan tierras brujas
en cuyo derredor
todo se incendia en tumultuoso júbilo.

Veloz hacia el estuario donde, ya víctima,
la bruma se adormece,
hiende la oscuridad que anida el eco de sus furias
y, ya invisible, estalla
en este nuevo sol de oleajes desbordantes.

En el ronco escarceo de las brumas
los residuos del alba se acribillan
esterando de júbilos sonoros
toda la antigua senda de la noche.

Como un revuelo insomne,
ya eterna alianza de ondas y ramajes,
el valle y su lánguida tormenta
por entre hambrientas ráfagas recorren las visiones.

El sol,
marea confinada en pálida burbuja,
trayectoria anhelante con heridas de rumbos
donde abrevan su pulso los rituales del tiempo,
crece en la mineral liturgia de los truenos.

Y, rebosando el color de los abismos,
en grandiosa espiral de lentas fugas
el mediodía despliega sus escándalos.

SALOMA

I

Arrasando sus bordes,
como una estela, atada al sobresalto,
la voz, aquí de pronto.
Aureolando su andar, de pronto aquí,
como una estela
aquí la voz atada al sobresalto.

De pronto aquí,
ya memorial, abriéndose a su asombro,
hacia el gran sol de los mares de siempre
se vuelca al fin su prisa incontenible
y el tiempo la sorprende
gravitando en los climas del origen.

Tras la primera sombra,
con la primera luz que se abalanza,
en lo que va a vivir,
los colmos del comienzo se desbocan.

Un pájaro se encumbra
en los aires que arrastran su presencia.
De antiguas marejadas
entre el aire y la piedra
surgen, dueñas del campo,
vislumbres que nos dan lo propio.

Propio es el leño, su caudal de espera:
suya en el despertar la luz que acampa
y nos lo acerca al sueño,
resurrecto.

Diestro en lo repentino, ansioso,
acogiendo manadas
que vuelven desde lejos,
aquí de pronto el árbol
hacia todos los aires se encamina.
Y por sobre un fuego de cinturas
que acorralan el bosque
–a tiempo, desde lejos, hacia todos los aires–
frondas quietas se destinan al vótor.

Oh enigma, piedra,
de nuestro tiempo estela que transiges!
El encuentro que anhelas,
oh magnitud manando en el abismo,
se desplaza en el centro
hacia su faz más clara
Oh estela que transiges, piedra entera,
aquí tu ser ganando con nosotros
la sed, el bravo afán, este imperioso laberinto

Y tú,
secreta afluencia que todo lo desbordas,
de pronto aquí,
veloz a tu apoteosis,
vas tramando en tu vuelo ciegos rumbos,
azarosos encuentros
de horizontes antiguos.
En ti de bruces,
saciando su inminencia,
albas que no tienen fin desatan los reflejos.

Y en el terco apogeo del torrente,
aquí donde sus clamores
se apuran a alcanzarte,
con la mañana libras cascadas insumisas
oh gran latido astral,
oh mar,
oh lluvia renaciendo!

Huraño en su desvelo,
aunando sus mitades en este amanecer,
de pronto aquí
se desgaja un instante.
Girándulas de cal
alzan tras el envión su larga espera.
Desde lo inmóvil
nubes lentas se desbordan en ráfagas.
Ya cardumen de vahos, ya desbandada
ciega en su tropel, ya viento!
de pronto aquí,
oh tamaño sin pausa,
desparramas tu fuerza
oh ronco vendaval.

Extraviado en su forma,
circundando su faz vertiginosa,
izado en el vaivén de sus escuálidos contornos:
el sol, aquí de pronto.
Tasajeando su espectro,
hendido por los cúmulos
como un sitial
que lentamente hiciera sus alianzas,
de pronto el sol
arranca de hondas fauces
el peso y las fronteras de su errancia.

Traspassando los poros de la niebla,
otra vez viva en los senderos del vértigo,
una implacable resonancia
nos circunscribe
al paso brusco de su asedio.
Aquí de pronto,
oh fuego,
oleaje sideral fluyendo desde siempre,
partícula del fango que te niega,
instante del riesgo que no eres,
eres siempre acechando,
uno más, insaciable,
las albricias del sueño y el asombro.

Aquí luciérnagas se estrellan
contra el impulso franco de lo áureo.
Marejada de estelas,
plantío alucinante,
aquí el albor, adormecido en los raudales,
encubre el sigiloso afán del sol naciente.
Instantes de claror
al compartir veloces
el acendrado impulso de su avance,
colman los irisados balbuceos del espacio.
Y en un voluminoso pálpito de arena trashumante
aquí recae
el estruendoso peso de la luz del día.

II

Voceríos perplejos que se arriesgan
por las llanuras de lo oculto,
libran las paradojas de su rumbo.
Y a lo lejos,
donde antaño se unían las márgenes y el vuelo,
vuelven a ser
eco sin fin del gran comienzo.

Huraña dimensión cundida de trayectos,
¿en qué alarde converges,
aquí donde el mediodía ofrenda sus augurios,
y se despliegan llenas las regiones del gesto,
y restallan su espasmo las eras del asombro?

Con el fervor de la insondable muchedumbre,
un equilibrio tenso
—un reino a solas prometiéndose todo—
se hace aquí
como el presente de una línea en tránsito.

Solo entre las arcadas de todo lo que se alza,
el ademán se trama con la brisa.
Tú, mujer,
y el viento en el ramaje ansioso de la danza,
éramos ya la multitud.

No vacilabas, brisa,
todo vencías,
y te empeñabas en seguir,
como a una voz de otrora,
los oleajes sin cauce del amor.

Y te agrandabas,
sola,
hasta abarcar, como una red sumisa,
el abismo,
la armoniosa manada de los astros.

Es hoy. El alba se abalanza.
El día se hace inmenso
en acechanza inmóvil trepada de reflejos.

Hoy te descubro, soledad,
en el rumor de la distante lumbre
que me ofreces.
De ti me arranca un sigiloso temporal.
El aire que me ampara
se acrecienta en los valles voraces del tumulto,
y entre salvas de aullidos
me incita a violentar las rendijas de tu antro.

Aquí el espacio crece hacia nosotros
y los barullos del aire victorioso
desatan la eclosión de sus dominios.

¡Ramalazos, verdor, sofoco de las frondas,
todo en revuelo invade nuestro avance!

¡Ramalazos, tropel, confines del hallazgo,
destellos de la insidiosa víspera que asalta!

¡Al trepidar de la rasgada transparencia,
oh exultación de meridianos que se enredan
con fibras de cautela,
nidial de formas: precipicio!

¡A la hondonada esquiva de los pájaros,
visión que a tiempo te congregas
en la mitad del gesto
donde brotan plenarios los impulsos!

Sobre la selva, inerme,
en bamboleo de sombras la noche se desploma.
Surgen, de pronto aquí,
rugientes manantiales.
Entre la selva, libres,
cuando el alba de nuevo
principia y se reparte
y los brumosos flancos del silencio
nos aclaman con brío
en la premura de los aires...

De pronto aquí,
perplejo en la incesante afluencia de la voz.
De pronto aquí,
transido en la vigilia de lo nunca dicho.
Al borde
de lo próximo sin faz,
¿se ha de cumplir el pacto primerizo?

III

Atizada en el sol que cruza lentas tolváneras,
cautiva en el envés de un grito que perece,
me arrastra la visión
ganando tierra al roce de mi tránsito.

Inmerso en el ocaso,
el contorno se tiende en emboscada
entre follajes relancinos donde chillan
los rebaños en celo del espanto.

Aquí nosotros, en círculo de espera,
uncidos al silencio, a bordes, en conjuro,
repetimos la sílaba del pacto,
desbocamos el tiempo
en las ignotas áreas de lo nuestro.

Aquí de bruces,
canto para encerrar los polos de la sombra
en estos campos rojos del ímpetu en su colmo.
Y hacia el extremo que se agranda en leguas de candela
como un latido insomne
recomienza la andanza.

De nuevo es el fragor: miríadas de centros,
atisbos de un gran vuelco
desguazando la costra de lo álgido,
urdimbre vespéral de voces con premura
que inmola a lo lejano
los recelos unísonos de un canto.

¿Qué agría intermitencia de viejas pesadumbres
descarrila las pautas del anhelo
proclamando victoria
en las trémulas cábalas del sueño?

De nuevo en el andar,
la mirada se adentra
tras la historia que huye hacia este instante.

Y aquí, oh primordial,preciado impacto,
entre las ondas vívidas,
aquí otra vez,
en la vibrante red de la intemperie,
aquí el viento comienza a despojarse
de sus filosos tactos,
aquí se empieza a descubrir la urdimbre
de la tierra encarnando su osamenta.
En las fauces del goce que me invade,
cuando resurge la ovación del rumbo
y como un sol sobre la tierra se despliega:
en ese espacio trunco,
como el peso que cae
descifro mi presencia.

Al rescoldo de ávidas fuerzas que germinan,
en la fruición de un nuevo hacer
que a las criaturas de la roca se confía,
aquí en rendida vecindad
crece el espacio umbroso del recinto.
Y bajo el árbol de siempre abriéndose a los pájaros
vibra sin fin el tino del canto que todo lo conjura.

¡Oh traslación a la raíz del tiempo concertada!
¡Oh ascensión a la tierra,
—oh grito en el abismo
en cuyo centro el canto pulsa lo imposible!

Entre afueras y centros

1991

Nota del autor

Escritos entre 1961 y 1963, algunos de estos poemas fueron publicados en *Jueves*, como se llamó el suplemento literario de *El Nacional* de Caracas cuando lo dirigió Guillermo Meneses; en *Clarín de los Viernes*, el suplemento cultural del entonces diario *Clarín*; y en *Principio continuo*, la antología de mi poesía hasta 1976, editada por Fundarte, Caracas, en 1982. Y uno de ellos, además, acompañó el catálogo de la exposición de Gabriel Morera en el Museo de Bellas Artes de Caracas, 1962.

El proyecto de su publicación en conjunto, varias veces alentado y abandonado, ahora se realiza gracias a la solícita demanda de Jacqueline Goldberg, y con uno de los tres títulos que durante varios años le fueron dubitativamente asignados: *Entre afueras y centros*.

Caracas, agosto de 1990

1

entre afueras y centros
caído y ascendiendo
largo a largo infusa floración
el ímpetu equilibrio desata su inminencia
inconcluso cruzando zonas refractarias
entre afueras y centros suspendido

2

Omniasediante todointempestivo
el verbo vivo se disloca
trastocando partículas perplejas
acérrimo
estallante
abriéndose insalvable al tacto de la réplica
intemperie

3

impulso
palabra sosteniendo los extremos
punto múltiple al fondo
en los adversos tinos a mansalva
alígero incesante asesta el golpe del hallazgo

4

algo otra cosa vibra desbordando invisible
variaciones despuntan tramadas al empeño
en la distancia innúmera
más el pulso extasiado en fuga a nueva vez
ardientemente alerta al extravío

5

refriega de alardeos encendidos
arrastre a fondo
centro errante impacto convulsivo
convergiendo al arranque del espasmo
súbito
en creciente

6

el tacto otro adentra la vigilia
pulso vivo tocando los extremos
del amago espiral que lo desata
deslimita su cópula inconexa con la siempre instancia
avizorando su otro innumeral
tacto de acasos

7

¿el qué?
tramándose irrestricto
habido a salvo intacto innumeral
saliéndose a su paso
entero en la captura palpitante
el qué
cimbrado inagotable entre los polos
estos
que fluyen la masa liberante
el cerco la conjura

8

aquí no aquí
trans elusivo
vértigo esparciendo descontrol
casi al máximo
ráfaga módulo imposible
de los quiebres
poco a poco a todo
contraste a pique
de las ciegas estructuras

9

destiempo acaso
esto elusivo desbordando
lo ahora que se enuncia
todavía
cómo el rechazo abriendo unísono apenas
transcurriendo
intrépida secuencia
al borde
el máximo inicial
profuso colmo intermitente

10

cómo
entre aquí y ahora
intersección
lo súbito prosigue acrecentando
arrasa
desde
al fin
equívoco avivante

11

cada sesgo a lo ínsito
que rápido acontece flujo
cuando al revés vertiente
atrapa
zumbido inigualado
eco al rompe
entonces
recuento sumergiendo
equis

12

qué al tanto de qué
lo mismo a punto de lo mismo
cuando en razón de nada se desanda
nulo ordinal
exiguo persevera

13

distención
más y menos
disloque consecuente diametral
la masa del exceso
punto a punto
súbita incesante
dimensión
incontinente álgida entreabierta
entera circunvala lo que arrastra
al margen del extremo:
tacto de luz de la secuencia
contextura
sólido abriente
movedizo
límitrofe
tal cual

14

pulso intra focal
en contracción
resalta
sesgo exterminio
plexo entre orbital
disloca recomienza impulsa

15

balanceamiento entre los puntos todos
sin forma
de repente flujo
trayectoria

16

cesura
indicio
al tanto que apuntala
el giro
aplazamientos
diámetro exhausto
fraccional
otrora y cuándo

17

tanto
de los
el cuanto innumeral
lo sumo
sólo más
tonal
cifra
en vez de

18

axial continuo
en alza lo sin ser
traspone
a persistir
quebrantes
tuerce
arrasa atravesando
descuadres a nivel
enfoques dislocados

19

difuso transversal
insistencia zig-zag
sólido a pique
entrelazado
el colmo los trasplantes
rápido

20

sesgo cilindro
a espacios
reflejo y contorsión maciza
único el vaivén
inverso en traslucir
el fondo repitiendo su otro vertical
caído a cuestras

21

monótono angular
que aristas interceden
facetas disolventes transgresor innúmero
idéntico
los cortes aunados siempre con
el paso siempre mismo entre
monótonos
los ángulos

22

y al encuentro
del rápido vacío
del punto convulsivo
donde estamos

23

cada roce
en asalto
desparrama
su tiempo
y nos recorre

24

transversal a mí mismo
fronterizo a los cruces del enredo
insisto

25

todo
pendiente y único
en palabra

26

todos
aislados tumultuosos
traspasados por todo

Materia bruta

1969

Zarpazo

El ahogo se ensaña, asesta el duro golpe de la soledad y amo del tiempo persevera como un zarpazo detenido.

El momento decisivo

Aferrado a la última imagen en caer, casi al margen del trato que me liga a tanto entorno desbocado, perplejo ante las señales que apenas si dan tiempo y al desaparecer me dejan solo con el vértigo, yo alcanzaría el momento decisivo si supiera las únicas palabras más palabras que todas las que ahora se arrastran a decir.

Adonde comienza

Soy asiduo de mí, me acompaño en la búsqueda de lo menos que puedo esperar. Los pasos me trajeron adonde comienza la búsqueda y la voz que voy diciendo.

El gesto y la materia

En la palma de la mano el peso de algo se detiene, no insiste en su caída, deposita su cuerpo, suma su fuerza a la fuerza del contacto en el silencio de los primeros roces compartidos. El gesto acorta su inminencia, ocurre, y entre los tajos del espacio más próximo va surgiendo con formas la materia.

Homenaje a Tecla Tofano

La primera vez

Mi hija chilla, manotea, suscita el apogeo de su aparición, vuelca su cuerpo, lo palpita, patalea su ser en la ansiedad de la primera vez. Con ella me sumerjo en el engendro que procuro ser.

Para Claudia

La inminencia

Me aferro a la inminencia de mi voz. En todas partes me acomete su germen tumultuoso, a cada instante en mis latidos la tanteo. De pronto me imagino pronunciando palabras que a fuerza de ser mías responden con mi ser a los retos del trance de estar vivo. Desemboca mi voz y en ella me sostengo e idéntico a la voz que ahora profiero, digo que sí, me acojo a lo que soy, acudo al ámbito cercano, sigo indicios, me entrego a la ansiedad de ser cada vez más y aupar mi voz en la expansión de todo lo posible.

A fondo

Saltar a fondo de una vez con todo vislumbrado en el comienzo y el avance pulsando su emoción, saltar con todo destinado en la urgencia de ser todo más vivo, saltar aun con el impulso fracturado y el miedo contrariándonos. Salvar el salto cueste lo que cueste.

Tiempo vivo

Atravieso por mí, me cruzo palmo a palmo, me sostengo. Un corto tiempo pasa y es duración mía, es tiempo unísono conmigo, tiempo vivo, instante que está siendo como yo. Transcurso al tanto de mi ser, inmerso en lo que digo, aunado al pálpito.

Nada por ser

Es que uno no se atreve. Aparentamos todo lo posible y a la hora de la verdad no hacemos nada por ser lo que podríamos. Somos nuestro cuarto oscuro, nuestro niño espantado sin saber por qué. Salimos corriendo.

Autocrítica

Nunca he estado tan seguro de algo como de los hechos que ahora voy a divulgar. Que siempre anduve por mi cuenta, seguro de la propia fuerza. Que en realidad nunca he vivido de tal modo, sino destinándome a, empecinado en ser, pero no aquí y ahora sino en ese futuro mío que para todo me ha servido menos para. Que resolver por fin lo que nunca he podido es cosa de concederme un nuevo plazo.

Persecutorias

Me han frecuentado imágenes persecutorias y a su modo reveladoras de no sé exactamente cuál asunto que he debido aclarar desde hace mucho. Primero fue un conjunto de visión cerebral que en el poquísimos tiempo de su duración movía sus partes con suma lentitud y estaba hecho de torero, muleta o capa y toro en plena embestida. Luego, esta escena fugaz de accidente de tránsito: yo o un cuerpo humano cuyo destino inmediato me preocupaba agudamente, aparecía a punto de ser atropellado o ya zarandeado y casi detenido en el aire. Además, desde que tengo a mi hija, un doloroso temor al piso alto donde estamos, al vértigo que con virtuosismo me improviso, a la fatídica distancia por la que mi niña podría caer o está cayendo o ya cayó.

Intervalo

La desazón comienza a ejercer su poderío. Somete el cuerpo extraño que la encierra, ocupa toda la oquedad de adentro, durando todo el tiempo, incontenible. Cuando ya tiene reunida toda su energía y es el momento de resistir el mal mayor, estalla sordamente, comienza a deshacerse, abandona el ámbito maltrecho donde estaba y entonces es posible respirar el aire más o menos libre y suficiente.

Identidad

Al darme alcance apenas me rozó. Siguió el camino como si nada hubiese sucedido. No era mi doble ni mi sombra. Era yo mismo, mucho más cierto y decidido.

Plural

Ir descubriendo poco a poco el cuidado enfermo que hacemos del repliegue, abrir los ojos en la fosa común abarrotada de lo mejor posible convertido en desperdicio. Nosotros los ausentes, los que no nos tratamos, los que vivimos de las cosas que no nos dicen nada. Nosotros sin saber la negación que somos.

Irascible

De pronto hiero ahogándome por dentro, ataco con mis nervios, me revuelco en la rabia, el tiempo no me alcanza para llegar hasta el final. Ante el primer signo de vida me desplomo, dando lástima, sin haber asistido a la explosión de todo contra todo por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa.

Recuerdos

El recuerdo que llega se demora, cada vez más mío y más difícil de abarcar, él en mí y yo en él, como un promontorio de hundimientos vivos. Es Puerto Páez, orilla del río Meta, casa de mi primera vez, tristeza de todos los días al oscurecer, miedo a la muerte de mi madre y a la palabra *individuo* dicha por mi padre. Llego varias veces, me asomo a mi único rincón a la intemperie, pequeño y húmedo, colmado de penumbra, tocado por la gracia de la pequeña moneda reluciente que según entendí si la dejaba en la orilla de modo que el milagro se pudiera producir, lo que yo más deseaba se iba a convertir en lo más mío.

Sueños

Todavía la marca de las noches distintas. La persecución en una sola masa de los toros rojizos, negruzcos y llameantes con toda la maldad de su parálisis en la convulsión del alba que nunca tuvo desenlace. La caída desde el barranco en el vacío despojado de toda irrealidad como mi voltereta lentamente sentida y presenciada mientras duró el trayecto hacia las aguas y el final. El disparo que vino a sorprender la imagen de mi cuerpo bajo un árbol, mi cuerpo herido a quemarropa y la penetración del proyectil. El gran patio desolado, blanquecino, barrido por el viento rastrero de la hora inerte en que llegué traído por mi madre a manos del Ductor que viene hacia nosotros casi inmóvil para abrir, en medio de aquel aterrador silencio de otro mundo, las puertas de la reclusión.

Rescate

Un pez en vida, sus bordes casi transparentes, las fases de su cuerpo en un hueco de agua sombreada y luminosa. Volví a sentir lo que es un pez vivo, aparecido, desaparecido, rescatado por la vista, rápidamente móvil en el instante y la memoria.

Las premisas

Nunca he desistido. Cuando me doy cuenta de que habito con frecuencia las temperaturas de los desbarrancamientos, en los momentos largos de la exaltación pensada a tientas y la ansiedad transfigurada en su propio camino de tropiezos, no sé qué me sustenta, sé que ninguna instancia es la primera o la última y que mi hipótesis no ha sido comprobada ni negada. Me cuesta mucho la justificación de las premisas. Sé que no puedo prescindir de los extremos ni abrazarlos simultáneamente y que todos los puntos intermedios dependen tanto de mí como yo de ellos.

Ser y decir

Ser y decir. Entre estos extremos disyuntivos, el largo trecho de la vida necesitada y necesaria, contrariada en las dudas, afirmada en las contradicciones, enloquecida en el empeño máximo de ser lo que dice y decir lo que es.

Condicional 1

Todo rostro es terrible si deja que se vea lo que ve. Por boca nuestra el verbo vivo se disloca, dice cualquier cosa, no se deja decir. A grandes voces, repetidos, huimos en pleno mediodía. Por boca nuestra el verbo vive, se disloca, no sabe qué decir.

Condicional 2

Queremos saber más, nos echamos encima toda clase de tesis y datos inservibles. Decimos cualquier cosa, a grandes voces, repetidos, huyendo en pleno mediodía. Cuando menos se espera encontramos a alguien, un sueño, un fragmento de la realidad. Toda voz es terrible si dice lo que sabe y sabe lo que falta por decir.

En redundancia con el día de los derrumbes 1

La muerte cae, entra en el foso de pavor, se acomoda a las dimensiones del derrumbe. Cae la violencia quebrada, el gigantesco espasmo de fragmentos que nunca se volverán a juntar. Fuera del tiempo perdido para siempre, la muerte sin uno saber, vacío horroroso, trance henchido de nada y de nosotros.

En redundancia con el día de los derrumbes 2

Formas, pesos, líneas duras que van de un punto a otro, recipientes del tiempo, espacios entrelazados a nosotros de una manera aquí, de otra más allá. Vacilación de las presencias, equilibrio herido de repente, alarido, última llamada.

En redundancia con el día de los derrumbes 3

Desastre incompatible con nosotros: eres, nos sometes, somos iguales a la explicación de ti que echamos a rodar como mejor se puede. No eras de esperarte. Pareces mentira.

En redundancia con el día de los derrumbes 4

Estruendo en la armazón, masa habitual descuartizada de improviso, corpulencia de ruidos que nunca más se volverán a oír, que sólo duran para anular la consistencia del recinto y las vidas encerradas en sus cuatro paredes, sustituidas por sus restos, convertidas en mucho más y mucho menos de lo que eran. Inevitables, contagiosas, astros en pleno día, bienamadas de todos y de nadie.

En redundancia con el día de los derrumbes 5

Las razones que ejercen el dominio de este día y el pavor que acaba de tomarnos por sorpresa, las distinciones férreas a cada instante disminuidas por el pésimo asombro de encontrarse uno mismo frente a frente con su propia huida, todas estas rupturas y alianzas en nosotros nacen, crecen y mueren, a veces solas, a veces con nosotros.

Resonancia

Conmoción insumisa y sólo divisible entre su pro y su contra, que se hace sentir, toma cuerpo en uno y se despliega naciente y decisiva, semejante al impulso de mantenerla viva en la resonancia entre uno y ella.

De persona a persona

De persona a persona, espectros implacables, acercamientos erizados, anhelos abortados por la acumulación de tantos pequeños maleficios que van dejando exánimes a los cinco sentidos y el amor.

Factibles

Somos factibles, estamos del lado de lo que puede ser. Por cualquier parte volvemos a empezar, todos y cada uno en el preciso instante de no saber qué hacer con lo que somos.

Nosotros

Estamos en guerra, no hay tiempo, no hay fuerzas para más. Estamos en guerra con nosotros mismos. Los cuarteles cambian constantemente de apariencia mientras tanteamos puertas falsas, salidas de emergencia.

Hacia el punto de partida

De superficie en superficie, de nada de lo urgido a nada de lo urgente, en el transitar apenas vertebrado o en la residencia casi nula, abolir los estorbos que no dejan llegar al punto de partida, reconocer la exaltación de lo que necesita ser, volverse vivo y comprobable en las propias consecuencias.

Es la hora

Situada a igual distancia de cada uno de nosotros, la ciudad de que hablo arde de una luz distinta. Es la hora en que la vida estalla y somos capaces de llegar al colmo y resistir lo mismo que una llama.

Actos personales

1986

PRÓLOGOS

1

Cascadas arteriales
del goce de tu cuerpo mío.
Sol reciente.
Uno a uno los últimos deseos
que afilaron sus garras y colmaron desvelos
retornan a fluir.
Todo
es sin cesar
y en todo
el álgido presente
aferra.

2

Hacia adentro, flaqueando,
de disturbio en disturbio y anhelante,
transitado por montes
y prisiones de agua,
súbitamente al lado, presagiando,
presentido en los fuegos de cada amanecer,
súbitamente al lado, presagiando.
Connigo.

3

Nosotros también somos.
Acogidos a la sombra y al sol
de la intemperie,
hablamos ansiosos de la primera voz
que nos descifre,
hambrientos de más tiempo
para ser lo nuestro. Incomprobables.

4

Entre un sol de monte y aire sucio de ciudad
el último comienzo
nos congrega
roídos por las ansias de una próxima vez.

5

Nadie es menos que su hambre de ser.

Pierna abierta contra pierna abierta
subiendo al centro del amor
y
pierna abierta contra pierna abierta
bajando del centro del amor,
se buscan y encuentran, se vuelven a buscar.

Nadie es más que su hambre de ser.

6

Entre el hambre de ser
y la ansiedad cansada de dejarse atrás
y de tanto perseguirse sin sosiego,
yo busco darme alcance,
sustentar el tacto de mi cuerpo,
ser causa de mi respiración,
andar en el trayecto de los otros
al mismo tiempo que ellos y yo mismo.

7

Predispuesto,
entresacado por sí mismo
del caos y el marasmo,
el acto personal
acoge a solas o en tumulto
las chispas de su abrazo
con las multitudes y las soledades.

8

Por fin,
en un solo intento,
cuando menos lo esperaba
y más lo ansiaba,
logro desviar el camino que traía.
Plantado aquí,
en el primer lugar de mi nuevo designio,
casi lo obligo a tomar otra dirección
y lo contemplo comenzar a irse.

ACTOS PERSONALES

LLAMADO

Ven mujer
vámonos
hacia nosotros.

LLAMADO 2

Vuelve a ser
tu ausencia repentina.
Decídete a buscar
por mí
donde nunca te encuentro
y siempre estoy.

LLAMADO 3

Lancemos al camino
sólo presentido
el paso que pueda conducirnos
hasta el principio del camino
de la andanza
presentida.

EVOCACIÓN

Lienzo de la opulenta luz
secretamente atraída y alejada.

Liencillo
de mi casa y mío,
del miedo a la mortaja
y al comienzo de la ausencia
y el olvido.

EVOCACIÓN 2

No había sitio ni flor
intransigentes,
el relámpago era mi diapasón
y el augurio nuestro.
Era el trance
del más vivo de los pensamientos
y el sumo acontecer.

EVOCACIÓN 3

Con horror
lo pienso.
Con lástima retorno
al punto más antiguo
del camino hacia el martirio
que ahora compartimos.

DESEO

Me abro
al encuentro de los cuerpos
que seremos tú y yo
cuando el instante de ese encuentro
lo encendamos.

DESEO 2

Soy
en el encuentro de los cuerpos
que somos tú y yo
cuando el instante de ese encuentro
lo encendemos.

DESEO 3

¿Eres
en el encuentro de los cuerpos
que seremos tú y yo
cuando el instante de ese encuentro
lo encendamos?

DESEO 4

Seremos
En el encuentro de los cuerpos
Que éramos tu y yo
Cuando el instante de ese encuentro
Lo encendíamos.

DESEO 5

Desguaza tus vestidos,
sal tú
y hazme salir
del envoltorio que prohíbe
salir de ti y de mí
hacia el encuentro de los dos.

AVANCE

El avance es
desde el límite disuelto
y más allá
de la evaporación de los contornos
que incitaron
la duración del más reciente desafío.
El avance es más allá
del impulso
nuevamente cercado.

AVANCE 2

Fue allí, a un palmo
del terrón más cercano
al precipicio.
Todavía es
el descenso tan largo
y todo lo demás.

SORPRESA

Eres tú
¿no éramos nosotros?

SORPRESA 2

Cuando nadie te escuchaba
y yo todavía no había desconocido
tu silencio
entonces dijiste lo esperado.

REFUTACIÓN

No es eso
ni lo contrario
de una perpetua incitación
cansada de velar
los cimientos del día.
Es otra cosa
como una antigua imposibilidad.

REFUTACIÓN 2

No se trata de ser
el andante ilusionado
del camino más corto
hacia el milagro prometido.

PAVOR

No lo digas,
te lo van a creer.
Sabrán que tú eres tú
y lo pagarás muy caro.

PAVOR 2

Es increíble
pero uno no sabe cómo hacer
para decir
que uno es
que uno también es
que hasta uno es.

RECLAMO

Hasta eso
podemos consentir.
Transigimos en todo
todo soportamos
menos vivirnos con amor.

RECLAMO 2

Ser como somos
solo alcanza
para volver
cada tanto
al mismo vivir sin latido.
Es más lo que perdemos
siendo a medias.

CONJURO

Aquí apenas
al mismo tiempo que todos los demás.
Borrosos pero álgidos
a punto de saciar la última inminencia
y de acoger en cada uno
el palpito más vivo de nosotros.

CONJURO 2

Que finalmente
uno al máximo
celebre
la disolución de los horrores.
Que con el paso del tiempo renacido
todo esto vuelva a florecer.

PREGUNTA

¿No será
que los sonidos de la lluvia
sentida desde uno mismo
en el mejor lugar posible
son otra vez
los sonidos del mundo
sentidos desde el vientre maternal?

PREGUNTA 2

¿Y tú
no eras el disímil,
el sin par
el que no tenía igual
ni lo quería?

DESIDIA

Si así ha de ser,
que sea.

RELATO

Tomé el libro,
empecé a hojearlo,
llegué al Índice
lo recorrí hasta el cuento
“Un amigo de cuarenta y cuatro años”
y comencé a leerlo,
porque esa era la edad que yo tenía
cuando tomé el libro,
empecé a hojearlo
y llegué al Índice.

RELATO 2

Ella en mí
como el espacio con el que mi memoria la confunde
con su única imagen retenida.
Ella siempre
desde la imposibilidad de tener
más de su ser
quizás toda de frente
y hacia mí
ojalá extendiéndome las manos
todavía
y dándome en su gesto sin después
la ofrenda sostenida por sus manos
del más nunca visto
y sin igual color.
Así ella en mí
y mi dolencia por su muerte culpable
coronando el hechizo.

En memoria de tía Rita

COITO

En este instante desear todo
y ser todo en el deseo precipitado
del cuerpo ansiado
al cuerpo ansioso
del cuerpo lanzado al cuerpo
al cuerpo múltiple
por este instante sustituido.

DUDA

Fue el primer día
de la oscuridad,
el día más breve o angustioso.
No, ese día no.
No fue ninguno de los días
que pueda recontar
sino ¿el primero?
iel último!

DUDA 2

Nació por fin
el hijo de tu máxima arrogancia
el heredero de la envidia
que tú desencadenas.
¿Nació? ¡por fin!
no el hijo sino el padre
más recién llegado.

LLANTO

No está, no estará.
Más nunca será
quien fue.
No es más.
De su vida sólo queda
este dolor
también llamado a desaparecer.

LLANTO 2

Alcanzo a ver
mi última estadía.
Cada trozo de tiempo
que ha sido para mí
será de ahora en adelante
lo más ajeno y lo más mío.

SILENCIO

En mí y a mi alrededor tú
el silencio.
Te quiero mío
y del latido que me hace
como tú
en cada uno
de los silencios míos.

Acta del presagio

1986

Nota del autor

Acta del Presagio ofrece una lectura y (como toda lectura) una re-escritura de la Carta del Tercer Viaje de Colón (1498) tal como aparece en: *Descubrimiento y Conquista de Venezuela*, Caracas, Tomo I, Volumen N° 54 de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1962.

Caracas, septiembre de 1985

Fe del escribiente

En iluso esplendor deseoso de presencia
acojo la pasión de mi cuerpo
como a una vida
recién salida del agua.

Cuerpo amansado
aunque a la vez
tatuado de enigma y elocuencia
mi cuerpo anhela ser
el cuerpo de esa vida
pero no es sino el vínculo
de mi anhelo conmigo.

Acta del presagio

De esto nadie sabía
hasta que lo supimos todos.

Hasta entonces
nada entre nosotros que no fuese nuestro,
ni siquiera lo extraño:
nada distinto de sí mismo,
todo igual a lo que éramos siempre.

De improvviso
qué desprendimiento del tiempo
en el espacio del mar,
el menos fiel,
el más sin fin y pavoroso
de todos los espacios.

La partida hacia aquí en refugios navegantes
a ras del peligro incesante
de las honduras máximas,
tanta navegación por entre otros refugios
anclados desde siempre
y tan distantes entre sí como desconocidos.

Austro, Poniente, Septentrión:
primeras marcas
en el extraviado camino que los trajo,
y las más perdurablemente desmedidas.

Azores, Española,
Madera,
Cabo Verde, Canaria: conjuros de sus Indias.

Duraderos abandonos del viento
y excesos implacables
de la presencia solar:
nuevos flagelos de su pasión transida.

Pero también esta isla de la Trinidad,
nombrada, imaginada, vista
como quizás buen puerto y seguro lugar
de gentes y de casas,
con muy lindas tierras tan hermosas y verdes
como las huertas de Valencia en marzo.

Y finalmente, el principio,
la Punta del Arenal, el agua, la leña y el descanso.
Erais ya entre nosotros.

Primero, huellas de algún animal
que se os pareció a la cabra
pero del cual no visteis sino uno,
y muerto.

Un día después, Almirante,
fuimos hasta vosotros en una gran canoa
veinticuatro hombres de nosotros,
todos muy ataviados de armas,
arcos, flechas, tablachinas,
todos, Almirante, como os gustó insistir,
mancebos, y como agregasteis:
de buena disposición y no negros,
de muy lindo gesto y hermosos cuerpos,
de cabellos largos y llanos
cortados a la guisa de Castilla,
llevando atado a la cabeza
un pañuelo de algodón
tejido a labores y colores.
Os hablamos a gritos, desde lejos
y sin que nos entendierais

mientras vosotros
nos hacíais señas de acercarnos
y mostrabais cosas,
cosas lucientes para enamorarnos a que fuésemos.

Cuando estuvimos acercados,
vuestra ansiedad
de haber lengua con nosotros
os hizo subir de entre los vuestros
al castillo de popa
unos tamborileros que tañesen
y unos mancebos para que danzasen,
procurando la fiesta. Nosotros os la dimos:
de flechas. Vosotros la cambiasteis
por otra de ballestas.

Hasta que algunos de nosotros
preferimos a la cercanía de vuestra nave
la de otra, la de un piloto
que se nos franqueó y dio un sayo
y un bonete a uno de nuestros principales,
quedando concertado el sentir de la amistad
y en su favor un nuevo encuentro,
esta vez en la playa. Un encuentro para hablar,
que vos, Almirante, o vuestra autoridad,
por este piloto tan visiblemente acatada
al dirigirse antes a vuestra nave
que al lugar de la cita con nosotros,
nos reveló imposible.

Vos, Almirante, aún erais más que todo
hombre de asombro.
Vuestro temple había dejado de perteneceros
y, cuanto más, erraba en el fragor
de una mente que os poseía el cuerpo.
Es que vuestro camino no estaba despejado
y necesitabais rehacerlo,

o más bien terminarlo de andar,
volviéndolo a vivir una y otra vez
al paso avasallante
de vuestro nuevo tiempo desquiciado.

Y pensando y soñando os devolvéis
a vuestro arribo
a Punta del Arenal.
Recobráis las evidencias increíbles
de una boca grande de dos leguas
que separa o contacta
la isla de la Trinidad con la Tierra de Gracia;
de unos hileros de corriente
que atraviesan aquella boca
y traen un rugir muy grande
como ola de la mar que va a romper
y dar en peñas;
de un agua venida del Oriente hasta el Poniente
con tanta furia como el Guadalquivir
en tiempo de crecida;
de un rugir muy terrible
que venía de la parte del Austro
hacia vuestra nave y os parasteis a mirar
y visteis levantado el mar
en una loma tan alta como la nave
y que poco a poco iba hacia vos
con un filero de corriente encima
que venía rugiendo con muy grande estrépito,
con la misma furia del rugir
de aquellos otros hileros ya mentados
por vuestra exaltación
y que os dejaron ¿hasta cuándo?
el miedo en todo el cuerpo.

Casi de sorpresa volvemos a encontrarnos,
ya no sabéis si en pensamientos
en palabras o en actos
ni nosotros tampoco.
Ahora es Paria,
como os dijimos que se llama esta tierra
poblada de casi tantos de nosotros
cuantos acudimos a veros de más cerca
y a deciros
que de este punto más hacia el Poniente
la tierra es todavía más poblada.
Nos creísteis
y tomasteis a cuatro de nosotros
para conducirnos.

Más allá de una punta que llamasteis Aguja,
hallasteis unas tierras
las más hermosas del mundo
y, en efecto, muy pobladas
adonde llegasteis una mañana
a hora de tercia
y por ver esta verdura y esta hermosura
acordasteis surgir
y ver también a nuestra gente.

Algunos fuimos en canoa a vuestra nave
con el fin de rogaros, en nombre del Cacique,
descendierais a tierra;
y puesto que nos recibisteis
sin maldad ni espanto
muchos más nos acercamos
trayendo la mayoría piezas de oro al cuello
y algunos, atadas a los brazos, perlas.
Así pusimos a vibrar por vez primera
frente a nosotros
el secreto de vuestra gran pasión.

Aquí hubierais querido deteneros
pero tuvisteis que seguir,
aunque antes procurasteis haber
de aquellas perlas que nos visteis.

Enviasteis barcas a la tierra.

Encontrasteis que somos mucha gente
y toda de buen parecer,
del mismo color que los de antes
y muy tratables.

La gente vuestra que desembarcó
os contó nuestro recibimiento:
el adelantamiento del Cacique y su hijo,
la casa principal no redonda sino a dos aguas
a la que primero fueron conducidos,
los muchos asientos en ella disponibles
y el pan, las frutas y la variada bebida
que para ellos era vino
así como nuestro regalo del mejor maíz,
de ese que ahora tenéis
sembrado en vuestra tierra.

Vos mismo contasteis
la gran pena que las dos partes sufrimos
durante el encuentro
porque no nos entendíamos para preguntar
y decir los unos a los otros
acerca de ambos mundos;
recordáis la despedida que os hicimos
rodeando vuestras naves en canoas
y os lamentáis de vuestro padecimiento
por el desvelar de los ojos,
aún peor que el que tuvisteis
durante aquellos treinta y tres días
sin concebir sueño
y el tiempo sin vista que os desesperó
cuando vuestro primer viaje a Indias.

Habláis nuevamente de nosotros:
nuestra linda estatura, altos cuerpos
y muy lindos gestos;
los cabellos largos;
las cabezas atadas con pañuelos labrados
que parecen desde lejos
de seda y almaizares;
el color de la piel más blanco
que el de otros de nosotros;
el oro colgado al cuello; las canoas
de diversa hechura, tamaño y pesadez.

Y mucho procurasteis
saber dónde cogíamos el oro.

Entonces por primera vez
pusimos a valer frente a vosotros
el secreto de nuestra nueva fuerza:
os dimos a entender que la tierra del oro
es frontera de nosotros al Poniente
y es una alta pero no lejana tierra,
y peligrosa,
poblada de hombres comedores de hombres.

Es auténtico

Desde el amanecer de la luz del sol
hasta la noche de aire
todo es del tiempo rumoroso
por un instante detenido
junto al latido
del encuentro y el presagio.

Entretanto
la imagen desbocada y el acto renacido
ávidos de una piel nunca mirada
palpan abultamientos
y recorren declives
por cualquier parte del que era mi cuerpo.

Decir como es deseado

1990

EL DESEO TENTADO

Aroma de sudor
líquidas sales que recorro
al recorrer
el cuerpo de mis ansias.



El sonido que bailo
cimbra su duración y se destroza
en destellos
que comparto
con el silencio y conmigo.



Tu boca
en mi punta hinchada
y más que roja.



Tú voraz
yo entrante
los dos en la exhalación
del recorrido hacia la entraña.



Esta y tú
aquella y todas
son el cuerpo intocable
del deseo tentado
en mis ojos y mis manos.



El día amanecido muerto
es hoy.
Yo sigo haciendo
el esfuerzo de habitar. Caballo
de líneas largas y color oscuro
como yo.

A Luis Alberto Crespo



Lo hicimos
pero no.
Quisimos serlo
como si hacer ya fuese suficiente.



Dicho todo esto
en el hueco
que se es
cuando uno habla.



Mis latidos resuenan
donde no estoy
y quiero estar.
Mis latidos resuenan
donde estoy.



Es sólo eso,
pero eso
es todo.



Ni siquiera yo
aquí.
Hay nada más
el tiempo
que me consiente recorrerlo.



El viento arrastra la lluvia
desde aquí.
Una mujer entra en mi alrededor
despliega su presencia
y me arrastra también
hacia muy cerca de ella.
Todo iba a comenzar precisamente ahora
y así acaba de ser.



Selva de trapos
tu vestuario me tienta
y te devuelve
a la víspera del trueno
y al pavor del relámpago:
en medio de los dos
te espero.



Olvido.
Luz agregada a luz
que no deja ver.



Por poco no acierto
a ser la voz
que hace un instante requerí.
Por poco no dije
las palabras
que ahora no consuelan
la búsqueda y la espera
de una próxima vez.



ASÍ UNO

Partícula de arena

Sujeto en todas direcciones
a todas las presiones

Cuerpo al mínimo
único y promedio

Henchido de imposibles
de insaciables tensiones

Así uno.



Yacer precipitado

Sopor nuevo

Estupor recommenzado

Doloroso seguir
por cualquier parte
a lo mismo

Da igual
Conduce a donde sea
el paso rígido
del pánico estancado.



Término medio

Primicia

del fragor entumecido
que se proclama
en el desastre
y escoge a la inclemencia
para cárcel de todo

Vejamen constituido

Perennidad del rapto
y el desastre.



Aire sólido

palabra de la muerte
que engendra tu emisor

eres también

la palabra que acosa
mi resentimiento

Soy sordo a tu silencio

En tu silencio me maldicen
la elocuencia y la mudez.



EN EL AMOR SIN TINO

Desdibuja, afianza, rehace los contornos
de su edad
cada vez más errante
y más cercano al bello asombro
de llegar cerca,
lo más cerca de su actual latido.

Desfallece, tensa el hilo del sentir
y prosigue a ras del tiempo sin memoria
todo caudal de adentro, intenso, a flor de piel.

Recobra, insiste,
restituye el ahínco, se desborda
lanzándose al contacto
en que el ímpetu distrae
y la sapiencia del goce se le ofrece y lo hace suyo.

*Agradecido de "La Gaviota",
a Juan García Ponce*



Requiebro esplendoroso
yo te ofrendo
al tráfico indolente de mis prójimos.
Solo entre ellos contigo me proclamo
y como a ellos te anhele deslumbrante,
por siempre a falta del prodigio
tan deseado,
ahora mismo en lugar de los otros.

Alabanza sin escrúpulos,
palabra de mi sed,
locura de mi bruto empeño en el amor sin tino:
ve y a mis semejantes elogia sin medida,
llévalas mi aclamación, diles lo que quiero.

Yo te ofrendo y te recibo
en el nombre de todos y de nadie.



El día comienza a desaparecer.
Sus últimos destellos se revuelven confusos
llenando todos los espacios.
El sol enciende sin linderos su estertor
y se desploma.
La noche insurge en el disturbio gigantesco
y se vuelve en contra
de todo lo que le da palpitación.

Todo se oculta de nosotros
incinerado por la ciega estridencia
y el eclipse total de lo palpable.

Nuestra súbita ausencia
se aproxima al momento de empezar
el temido retorno.



Espacioso y transversal
es el instante
de este juego indeciso de ávida pasión.
El primer movimiento incitador
después de una breve quietud
de aguas viejas ahora removidas,
desmenuza su ritmo
y despliega apariciones
distanciadas entre sí por olvidos precarios,
miradas claroscuras
y clamores vertientes de un súbito recuerdo
que en todo me extermina.

Queda el sonido del desgaste. Y el palpitante
de un cuerpo estremecido.



Instiga, eso hace:
descorre al vuelo de su labia
espasmos anteriores
y propósitos de enmienda sin apremio.

Persiste casi siempre.
Dispone lo previsto en torno suyo
y con vacilante complacencia
se ilusiona en yacer más que otras veces.

Nada de lo que espera se presenta.

El pavor del gentío le da alcance.

Todo se le interpone alrededor:
los elementos habituales,
las abandonadas posesiones,
las guaridas por mucha antigua vida recobradas.
Hasta sus más fervientes claridades
renuncian en la espera,
se suman al repliegue de todo
hacia la desaparición.

Nada le restituye
los inmolados gestos de su ser.



Al contacto de sedas venenosas,
en el caudal que nos recorre
a saltos,
expuestos a diluvios precarios,
nosotros.

Nosotros y cualquier cosa que consista,
que sea de cerca
algo
en el fragor de la disolución.



DEL RUMOR DE MIS LÍMITES

Promesa culminada
Trato súbito
Pacto táctil
Convenio celebrado: dando y dando

Promesa
Trato
Pacto
Convenio
Dando
y dando.



La puerta se yergue
interpuesta al paso de mi errancia.
Es obstáculo
tan cercana y tan lejos
que al traspasarla
encierra en mí
el camino que me cierra.



Finalmente deja de insistir
y se hace a un lado de sí mismo.

Desde afuera
busca nacer otra vez
contra la muerte.

Desde afuera
arde en la tentación
de aferrar lo más posible
del ser que ahora es.

Desde afuera
emprende una vez más
el camino de la muerte.



Retraerse. Crujir
de frío y de calor afuera.
Volver a entrar
ahíto de intemperie.
Seguir en esta duración
sin historia
con sólo desgarrones y sabores,
premuradas y albricias
que no llegan a ser
lo que se quiere impedir, acoger,
lograr que nos concierna.



Quiero hablarte, palabra,
ser tu voz
y que tú seas la palabra de mi voz.
Te convido a decir
seguro de que dices
pero no conmigo,
sabiendo que yo digo
pero no contigo.
Te convido a decirnos.



Como en juego
disuélveme, perdóname,
dame tu absolución.
Sigue fingiéndome
entre tanto,
no abandones todavía
mi apariencia.



Por él ahora se sabe
que a todos algún día
nos tocó decir
lo que sólo uno de nosotros dijo:
«Las cartas de amor que escribí en mi infancia
eran memoria de un futuro paraíso perdido».

En homenaje a Juan Sánchez Peláez



La voz de un poeta
se escucha
en la espesura de todos sus poemas
y se llama dicción.

La prueba de la existencia de un poeta
se encuentra
en la invención que hace su voz
de la palabra.

Como la voz de un poeta
no se puede escuchar
sino en una palabra
invocada por el silencio de esa voz,

mi prueba
de la existencia de un poeta
es la invención que él y yo hacemos
del poema
en la espesura de su voz.

Para Alejandro Oliveros



Cómplice, insalvable compañera
de mi culpa,
sigue siéndolo conmigo
como si tu culpa fuese
mi regalo.



¿Qué quieres:
que yo no sea
sino vista ciega
o que yo sea la piel
que te recubre y se estremece?



Con presencia
y sin forma
el toque de la mano
insaciablemente sentida.



Oro turbio y oros límpidos
fluyen torrenciales
en el abismo de su duración confusa.
Oro temible, río,
aguas que todavía
no han anegado todas sus honduras,
ni estas tierras.

*A José Balza,
por "La Sombra de Oro"*



¿Quién responde
a este látigo de voz sobre la piel desnuda?
¿Qué pretende
el ávida errancia que somos sin saberlo,
que somos sin saber serlo?
¿En cuáles condiciones
de aniquilación e invento,
de puro acontecer, de hechura prodigiosa
nos creemos?

Homenaje a Vicente Gerbasi



Ritmo abierto
Saciedad de par en par
Alerta
Silencio a punto
de infringir su ley.



Fuera de alcance
de espalda a todo lo alcanzable
en medio de la noche
concentrada aquí,
en el lugar materno de dormir,
yo, niño, encendido,
con ella, frente a ella,
incontenido,
desvivido de gusto por su consentimiento,
sintiéndola ser
mi visión de su cuerpo desnudo
y echado hacia atrás contra el borde de algo,
centrada por su sexo,
viéndola sin memoria y sin medida,
a ella, mi aya adolescente.



Palabra instigadora
del rumor de mis límites,
carnada echada en cualquier parte
de mi mar sin fondo:
llegar a ti
por el trasluz de este pensar
en el que escribo,
es lo más que pretendo.
Seguir contigo sería demasiado.
Ni tú ni yo
estamos dispuestos
a soportar tanto apremio.



Felicidades tenues
y principiantes ruinas de placer
sentidas en el pecho,
repiten en otra parte
la presencia que estoy dejando de ser.
A cada parpadeo
sucede una caída de imágenes sonoras.
En cada oscurecimiento del sentir
un reguero de figuraciones
empieza a echar raíces. El resto
se precipita hacia la ausencia,
retorna a otros lugares.



Líneas de fuego, largas
heridas leves
sobre la piel de brumas pasajeras.
Portentos distanciados
simultáneos en el despliegue de los días
y de la historia del tiempo
lumínico y sombrío
que vivimos como selváticas edades
transitorias.
Luceros insalubres,
fosos enormes al acecho
de la luz incierta:
vacilamos también,
también nosotros vacilamos.



De unísono a contrario,
pudiendo apenas contener
el temblor de sus enfurecidas partes,
el que habla por mi voz
se dispone a callar,
se queda palpitando en su primer silencio.



Exaltación,
en mí reluces, de pronto
eres mi savia.
No seas de nadie más
por este instante,
preserva para mí
el enigma de tu porvenir.
No te dejes vencer por mí
y no me venzas.
Cuando seas pasión,
sigue siéndolo mía.
Seremos lo que somos
cada uno
más allá de los dos.



Ínfimo jadeo.
Cuerpo de roca
erguido frente a nadie.
Figurado por el rumor
que acaba de nombrarlo
volviéndolo a la vez
presa del tiempo.



Una vez que la voz es ella misma
puede ser (o sea, decir)
lo que le corresponde.
Sólo entonces puede
todo lo posible para ella,
pues sólo ella es ser para decir.
Ser, en el caso de la voz,
supone decir,
aun cuando ella se haga pasar
por solamente ruido.
Asimismo,
en su caso decir pasa por ser.
Ser lo que dice es su hazaña
(aunque en veces se permita decir
lo que ella misma no ha llegado a ser).
No es cosa de querer decir lo que es
(intento vano, filosófico).
Es cuestión de ser lo que dice:
no lo que dice ser,
sino lo que, al decir, es.
Decir como es deseado,
ventura de la voz que es ella misma.

Palabras asaltantes

1992

I

ENTRAR

Oh vida desnudada por mi anhelo
en tu preciosa desnudez
de tierra tibia de aroma incandescente
déjame entrar

con tu espasmo recúbreme
ábrete
para que yo sea simiente
en tu delicia.

VALE DECIR

El poema es un hecho
vale decir:
el acto del trazado de su impulso
y su trasluz.

NADA MÁS

Tú y yo bailando
los brazos olvidados
el abrazo
estrecho
sólo la punta de los dedos
nada más este campo de piel
que estoy tocando
y el caudal de los cuerpos

hacia un lado
hacia adelante
los dos hacia adelante
y la media vuelta
ansiosa
de quietud y rapto.

EN NOMBRE DE BORGES

Busca hablar de lo que calla en ti
rugiendo su mudez,
no intentes aprender lo que ya sabes
mejor que todo imposible reconocimiento.
No sustituyas el verbo por sus restos
y no te sustituyas por tu ausencia.
No quieras ser este o aquel:
sé todo tú
y entonces podrás soñar que eres cualquiera.

TODAVÍA NO

Palabra amada,
no te acoso. Te deseo y espero.
Quiero que alguna vez
llegues a mí
todavía no desnuda,
con sólo un palmo de tu cuerpo
libre.

CONTRA ELLOS

La letra bellamente escrita,
la literatura,
nos hace de la sustancia del prodigio.
Quizás nunca sepamos
a cuanto alcanza el bien o la maldad
que ella nos propone,
pero este indicio persiste:
siempre ha habido
los muchos que la apartan,
y también los otros:
esos servidores de la autoridad doctoral
que, desconociéndola aún más,
se afanan
en que los miasmas de su ridícula audacia
la suplanten.

SÓLO ESO

Es sólo cuestión de tiempo,
sí.
Del tiempo que la vida necesita
para hacer su obra
e impedir la nuestra.

Para Lulú Giménez

QUE NO SABE

Como el llanto detestado
de un niño
que cuando estalla
arrastra
y a la imposible escucha
crispa aún más
siempre he gritado que ya basta
que no se quiere más de este horror
no consolado por la voz
que más dice de sí
y que no sabe
que sólo sabe llorar.

Para Armando Rojas Guardia

NADA MÍO

De pronto
yo en mí
al descampado y sólo en mí.
Desatado
conmigo
sin nada mío
sin distancia con nadie.

TAN DISÍMIL

Pero no así,
no de ese modo tan disímil
del roce a que me tientas,
tan semejante al sesgo del impulso
que te aleja
y me desgarras.

PERO

Oh piel
eres de seda pero sudas
eres de ella
pero no lo sabes

Ella sabe que sudas
yo sé que eres de seda
Tú
lo sabes todo de nosotros.

EL ROCE

Leve y lento
es el roce
de una hilacha de palabra
con mi respiración
Y corrosivo

Sucumbidos al horror de afuera
cada uno somos
el roce
la hilacha
la respiración
de una palabra
que afuera espera por nosotros

¿Qué ha de decir esa palabra
incisa
que nosotros no hayamos deletreado
en el río estancado
y en el torrente de la sangre?

No ha de decirlo todo
no ha de decirse toda
No es una palabra
Es la voz de esa palabra
la pasión que no espera
y ya nos tiene.

*Para mi hijo Juan David
al día siguiente de su décimo cumpleaños*

LO QUE SIEMPRE

Es tiempo
de hablar solos

De escucharse decir

De entender
que hablar solos
es lo que hacemos siempre.

QUE PASE

Quiero que pase
el día plagado de quehaceres
que reinan contra mí
en la polvareda irrespirable
de su exacerbación.

CADA VEZ

Verde ocre azul
cada uno todos los colores
del deslumbramiento
lucidos en mis manos
en tu mirada
en la morada que soy
para tu piel

Cada uno el color verde ocre azul
mientras nos tocamos
que es cuando los vemos
en el apogeo
que nos ilumina
cada vez que son tuyos mis ojos
y es mía
la piel con que me miras.

Para Luna, el 22 de abril

II

LA FINGIDA NATURALIDAD ANTE UNA CÁMARA
se desboca primero hacia sí misma

No encuentra cómo atar
su ímpetu inseguro a algo no visible

Cae de nuevo más acá Se salva
de algún límite
y de improviso lo palpa en demasía

Nada es como pretende ¿Es esto
lo que espera todavía? Entonces
se desliza
y cae en cuenta de su sobresalto
Luego prosigue en busca de salida
hacia el enfoque ansiado y presentido
Enfila el paso que no avanza
y afina al fin la puntería

Cuando todo concluye por sí solo
se cree que la visión ha sido todo
y que lo invisible
ahora es visto en la mirada

Entonces el instante
mientras se desvanece alcanza a perdurar.

Para Vasco Szinetar

LLEGADA AL PUNTO
de donde (por desidia)
cree que partió
la ocasión de insistir
acaba de perderse
En ningún recodo
del descampado que dejó vacío
hay más murmullo de esplendor
Todo el destejido sentir
vuelve a ser agrio
Se hace turbio y lejano una vez más.

ME OFRECES TU ILUSIÓN TÁCTIL
Haces que yo sienta
cómo me estás buscando
en la deriva
a que tus otros clamores te someten
Te impulsas hacia mí
y te encuentras conmigo
como nunca.

MIRAR DISPERSA EL ÍMPETU DEL VUELO

hacia su imagen
pero lo concentra en la mirada
al fondo de la cual es visto
Una vez mirado
el vuelo toca el caudal de la voz
que todavía no dice
Hace suya la voz que no sabe decir

Mirar desata precipita encumbra
lo que la voz ignora
La voz que la mirada anhela
cuando busca abarcar más que su vuelo.

En homenaje a Alfredo Silva Estrada

JUGUETES DEL MATERIAL EXIGUO

que en ellos toma forma
y no se fija
e intercambia con ellos apariencias

(Cuando están apacibles
no son ellos)

En otro tiempo
era el fruto más redondo
y verde tierno
más liso más lustroso
más densamente lleno
de su entraña
Ahora es cáscara reseca
ausente del lustre
y sin verdor
vaciada
penetrada por el tallo

que la vuelve zaranda
y la hace girar sobre sí misma
para siempre

En otro mundo
son el árbol tramado en fibras y resinas
el más duro el menos húmedo
el más deseoso de la brisa
y más casa de los pájaros
Luego
no más que un pedazo desmembrado
un cuerpo pequeño sin fisura
bajo el ataque de cortes incesantes
Ahora
es trompo erguido en punta hiriente
y relámpago del zumbido que lo entierra
al desatar su furia giratoria

Ellas nunca han sido
(como el papagayo inalcanzable)
de tortuosa hechura comedida
sino
(en los tres dedos principales de la mano)
unos vidrios redondísimos
y de pasado ignoto
Metras de tres tamaños y de todos los colores
a la vez
preciosa carga de su transparencia
que no es cristal sino visión
Astros íntimos Luceros de la tierra
ágiles hacia el vótor
de la destreza con que desafiamos
el polvoriento azar que ellas recorren

Quién sabe dónde
el árbol se desprende
olvida su raíz
pierde el ímpetu hacia arriba
se extravía del monte
y de su fronda sólo queda
la memoria del tacto de los aires
y la madera como último nombre de la vida
Cubos de letras
carros y muñecos
casas cercadas por sus formas planas
y el aroma encantado
del olor a pintura mezclada con su olor

Quién sabe cómo
en el rugir de los metales se desbordan
cual reyes del futuro
el revólver de trueno
el tren sin riel
y los camiones ampulosos

en cuya piel de esmalte yace el olor de la aventura todavía

(Cuando están apacibles no soy de ellos).

*En homenaje a
Alfredo Armas Alfonzo*

CEDE HAZTE A UN LADO
de tu recelo estrafalario
Olvida tanto aciertos como desatinos
y toda otra anterioridad
No impongas nada
entre tu afluencia y la mía
Ni te opongas al ímpetu que aviva
mi ansia de beber tu agua.

ESCUCHA Y SIÉNTEME

Deja que el canto en que te hablo
borre su trazo y se desmaye

Persuádeme con tiempo para huir
del alborozo mortecino en que persistes

No transijas Convénceme de ti

De todos modos
puesto que nada es nunca lo mismo
acude junto a mí y déjame contigo
en el lugar donde acabas de oír
esta tonada.

AQUÍ NO BASTA NO NOS ALCANZA AHORA

No se halla lo que pide el brote venturoso
(el gesto, la palabra) para prosperar

Menos encaja la frase tentadora
de apetencias frescas
o la visión tentada
entre luces y confines llamativos
casi al alcance pero siempre lejos

Mucho menos se siente
el tiempo requerido por la euforia
Por el fraseo del tacto y su fertilidad.

TÚ QUE PUEBLAS
tú que abarcas el arraigo
y el extravío de las distancias

(oh espacio)

eres también
escenario del tiempo
y tiempo desbordado
por la escena.

TAMBIÉN HAY NOCHES SIN LUNA
hay que contar con eso
A ras de la hecatombe ensimismada
se pernocta siempre
(no sólo al suspender el parpadeo
y no alcanzar a vernos
flagrantes y perplejos).

*Para Ana Nuño,
desde Djuna Barnes*

PUESTO QUE TODO NOS DEVORA
devoramos todo.

Te lamento, victoria.

Es tanto lo que asedias la calma
y la atormentas,
que ante ti vacilo.
Me parece temible
que te sigan deseando como siempre.

IDÉNTICO A TU AURA
el hálito desliza
en la premura que lo extingue
siempre aquí
pero sin parte alguna adonde llegar
Aquí todo muy lejos
Nada más el nimio acontecer
Lo sólo umbral entre dos nadas.

*A la memoria de
María Eugenia Martín*

III

AUTORRETRATO

En trato con la imagen destinada
con la imagen de los otros
que se salva
con la imagen que me salva entre los otros
la que me salva de los otros
pero aún más la imagen mía
la imagen que no salva
y que no salvo de los otros
ni mucho menos de mí mismo
tal es el modo de no ver mi autorretrato.

*En homenaje
al autorretrato de Cristóbal Rojas*

SEGUIR CAMINO

Tañida por el goce sosegado
de este instante a la vez librado
y en acorde de anhelo respondido

múltiples veces entrañada
mi voz despeja su camino
para que en él transcurra
su prisa comedida

sin marchitar (jamás) su lucimiento
ni silenciar tampoco
ciertos recodos de fresca mansedumbre
en los que gusto estar

hasta que me alzo
a seguir camino
no sin antes retener una que otra imagen
de esta fugacidad incontentida

y justo en el momento de volver a partir
desear la frase que me guíe.

En homenaje a Rafael Cadenas

HACIA LA MIRADA DE DORIS WELLS

No la miren ahora que ahora mira.

Luis Rafael Sánchez

Déjame un largo rato en la mirada

Hazme mirar más Mírame verte

Mira los ojos con que quiero mirar

Mira cómo veo los ojos con que miras
Mira las miradas que encuentran
y las miradas que se encuentran
Mira cómo al encontrarse
las miradas miran su mirar desorbitado.

PROFERIR

Se gira en torno
Insisto
al incidir

Crece el instante
último en llegar
y primero confundido
por el revuelo de estas sílabas

En el próximo lugar
vaciado
en el instante
ido
y en las sílabas
difusas
la insistencia recomienza
Convierte en silencio
la ocasión de proferir.

ORIGINARIO

La cumbre pedregosa
y el sapo
cual piedra reseca o lustrosa del abismo
(unas veces soleado
y otras
de oscuridad hendida
por el llamado gutural de este batracio)
son causas familiares de la incertidumbre
en que nos precipita
la oscilación entre estos dos extremos
(que es el trazado originario del desvelo).

EL PUENTE

El poeta tiembla sin ser visto
No hay ojo que lo sea para su cuerpo desvivido
transido desde adentro
por el tropel (ya escrito)
de las fuerzas que ahora lo abandonan

El poeta extiende su osamenta
para que el puente permanezca
y el cuerpo pueda serle restituido.

MÁS NADA

¿Vendrá la maravilla
que cabe en los huecos del desastre?

Es el silbido de las eras
Sólo él
transferido
a este instante
de insistencia total
Más nada

Nada más
El nidal de la erosión
no alcanza
a empollar más.

AQUÍ

Aquí vive la ausencia
pero algo del tiempo es todavía

La soledad desborda
el espacio compartido
donde yacen ahora
restos quebradizos

Aquí es lo último

Este es el extremo
que no es umbral.

DE LA INHUMACIÓN

El paso de las eras del hueso
lo acicala
de una blancura incólume a los óxidos
y demás maleficios
de la inhumación
La palidez del hueso
es fija
Consiste en su calvicie
No transcurre
Sólo lo descarnado le concierne.

NUPCIAL

En el río de la tarde única
agua nupcial
baña dos vidas enlazadas
a la ceremonia del despeje inicial
y al doble florecer del alma unguida
por el goce radiante del amor
ahora sembrado
en su hondura y su apetencia

Bajo el manto del agua destinada
a recorrer mis pieles renacientes
En los hilos caídos en silencio
y en pequeña cascada
que retorna al origen
por el pequeño precipicio
que hacen nuestros cuerpos

En leves ejercicios
espléndidos
entre los ramajes de la luz
silente
el cuerpo de los dos respira
dona y acoge los dones
del engendro
apareado, encumbrado, soterrado
y a ras de la anhelada superficie
de este primer suelo
fecundado también por el agua nupcial
que se ahonda con nosotros
y con nosotros se sostiene
en el abismo terrestre de la exaltación.

En Luna

INAUDIBLE

Distinta de otra bruma
cualquiera
la bruma mía discurre
por valles y montículos
linfáticos
que en alguna ensenada
de mi cuerpo
hospedan la acometida
de su flora inaudible.
No es ventarrón
mucho menos ventisca
ni siquiera aire libre de flotar
lentamente disperso
como mi espera de su acontecer
Es bruma respirada
con apremio esperanzado al que no aflige
el tiempo inmensurable
que le falta todavía
para empezar a decir.

DEL TEATRO

Desde el primero
los llamados a escena
desconciertan todo
De pronto
no hay anterioridad La inminencia
aturde y rápida se esconde
dentro de uno
confundida con luces indistintas
No obstante
el tiempo rige ipero tan diverso
del presente el pasado y el futuro!

Es tiempo ahogado
en nuestro ahogo
No hay hilo conductor
itan sólo precipicio!
Caída
en el abismo corporal
arrastre apresurado
de piel y osamenta Inclemencia
en la que apenas se respira

En la escena
el paso del tiempo desbocado
nos detiene
Todo menos lo previsto
se consume
Hasta el pequeño resto de ser
al que rodean
la oscuridad
y una imaginada multitud
oscura y silenciosa
Sólo el caparazón de cada quien prosigue
pero ya en pedazos
y mal atado al movimiento
de unas torpes vértebras

La voz se atasca en la espera de sí misma
Lo que se va a decir
respira entre ademanes
la evidencia de un rostro que ya no es el suyo
La voz auspicia el nacimiento del alrededor
con la invención del otro
que se mueve
y que gesticula sin ser visto
Es la rasgadura audible
del decir El descubrimiento
de que se quiere decir

Fuera de escena
nada es
que no sea teatro Recomienzo
del tiempo Hallazgo
de otra luz Aclamación
del silencio por el habla
Olvido de lo que siempre está
entre escena y escena.

*Para el recuerdo de los que hicimos
(en el Teatro Nacional de Caracas, el 7 de abril de 1991)
“El Deseo y los Orígenes”*

LOS VIDRIOS

Los vidrios ahora viejos
del ímpetu quebrado hace ya tanto
aquí se pudren
Los vidrios que había que prever
en el impulso de antes
(pues de eso se trataba)
ahora irradian sólo lo que pueden
Los vidrios que era preciso destinar.

GRITERÍA

Era por todos lados
la gritería
una sola gritería odiosa
como su epopeya
Ahora huele a cirios
recién apagados
y pisamos sobre flores de velorio.

A UNA PALABRA

Abierto el paso hacia él
por entre gestos prontos
el presente de este instante de mi antigüedad
rinde homenaje a una palabra

Plusquamperfecto

oía decir

¿Más que perfecto? Más que palabra
era una entonación del mundo

Y más que eso
era ascendiente del humus
que habría de servir
como lecho augural
para mis condiscípulos caídos
al pronunciar esta palabra infiel
a su esperanza de entenderla

Tierra inusualmente firme
Casa entera Mansión
Pero mansión descalabrada
por su sonoridad
perfectamente inhabitable.

QUÉ HACER

Palabras asaltantes ¿qué he de hacer?
¿qué les propongo
en vez de tanto ímpetu incesante
si lo que quiero es coincidir con ellas
y ser su nadador mas no su dique
y que ellas sean mi morichal sombrío
mi caño complaciente
mi caudal en movimiento respirado
como mi apetito de nadar sus aguas?

1987-1991

Y todo lo demás

2004

HISTORIAS NATURALES

tarjeta postal

aquí

no hay más que esto que lees

el resto que como ves desaparece junto

a mí o más bien conmigo

recíbelo con mis mejores deseos de que en el instante más cercano
al momento de ésta recibir

no estemos más

donde ahora estamos.

entre dos silencios

la voz se dijo para oír decir

lo dicho permaneció

entre dos silencios

presto a la captura el interín de las dos hablas resuella nada ocurre

¿a cuál silencio le toca

responder?

historia natural del miedo

justo a tiempo el ave mensajera que me acosa siente que la miro

cae

entierra su último graznido

en el hueco que se abre

al yo cerrar los ojos.

historia natural de la primera vez

¿cómo afinar el ímpetu hacia la primera vez
el impulso que emprende una
primera vez?
¿es la ansiedad de su primera vez? ¿su ansiedad de esta primera vez?
¿o es la ansiedad
por algo alguna vez?
la vez primera es la más ansiada por ser aquella de la cual sólo consta
una presencia
y la presencia si surge es de la ausencia
y ambas tienen final.

En homenaje a Oswaldo Trejo

historia natural del acontecer

todas las veces son primera y última
no son sino su pérdida constante
repetida en
el fragor elemental
ninguna alcanza a sostener más que disolución en todo lo
demás retornan hacia la infinitud de los acontecimientos
que por ser todo son también de nadie.

historia natural del sonido

recién llegar desde el murmullo que lejos acontece su vorágine
que aquí
mismo es rumor
precipitado
 el paso los latidos
 pasan cada uno al lado por las partes del cuerpo en lo más
cercano del furor sanguíneo
 y la circulación del tiempo afuera
 y hacia adentro por los mismos canales
del pulso recordado en las fibras del impulso medido el
movimiento repetido por la ebullición sentida en silencio y la energía
remota el principio recién
abandonado por los ritmos del rumor que envuelve.

Para mi hijo Juan David

historia natural de la imagen

sólo desfila la incidencia hacia el vuelo de las dimensiones
 por entre
 abrir y cerrar
los arenales cardinales del trazado que sigue a ras del plano sin otra
perspectiva que este calco destacado por su ráfaga
entre lo visto y la visión
 todo entre vistas
espaciadas.

Para mi hija Claudia

este olor en los dedos

vivamente escuchamos
abre un poco las piernas
tal como ágil la respiración nos
permite decir al mismo tiempo
y el impulso obediente al tiempo que se acopla
a cada uno despejando el camino de las manos
la desatada oscilación
la fiesta momentánea que siembra este olor en los dedos
esta primicia incapaz de durar que la doble respiración acompasada
ahora nuevamente voraz
huele mientras se va borrando.

una orquídea avileña para mallarmé

como si su mirada fuese el último rincón del recinto de sólo ventanales
que
hace siglos empezó a construir
José Asunción Silva se distrae de la siembra del poema
olvida todo lo deseable
y comienza a escribir que mientras algo de todo esto no se haya
convertido en patio traslúcido contorneado de orquídeas y siga siendo
imposible
trasplantarlo
nada semejante al ocaso volverá a ocurrir
y la flor avileña seguirá en su suelo.

*Por el libro de Ricardo Cano Gaviria
sobre la vida de José Asunción Silva*

sendero que se bifurca

labios

lengua para lamer

jardines en la piel qué ofrecimiento el de los senderos

quiero el círculo violáceo del pezón

pero es dos veces

bifurca la sed de mi saliva.

INCIDIR

Inabordable, prescindible

Crece hacia acá, pierde altura, dura lo que una historia de ornamentos fúnebres mal contada entre sacudidas y decaimientos. Sin sitio ni resquicios sobrevive entre sembradíos ¿de cuál memoria apenas insistente, entremezclada con apremios? Es, una vez más, como si fuese unabordable, prescindible.

Al comienzo

Disuélvase al comienzo, valga de acápite ilegible. Como una frase que no quiera decir sino volcar su peso en palabras antes alusivas, ahora perplejas. Siga absorta, henchida de abstinencias y deliberaciones sustentadas en el único lugar donde se puede respirar, contar palpitaciones.

Nunca ceje, ni al calor de la mano que busca su energía para desatarla, ni al retorno imprevisto del tacto que la asedia con prisa complaciente. Vuelva al cabo de su impulso a ser el ímpetu del vuelco soterrado que la arrastra.

Donde todo concurre

Leve retorna, su oscuridad emplaza un giro leve, acorta el tramo nunca percibido, se aparta de la anuencia, de la espera, de la persistencia.

Allí donde yacía concurre el vaciamiento, la huida de las latitudes anteriores. Queda el rastro del vacío cercano al bosquejo solitario entre espaciados abandonos.

Terrestre

Área nidal, nido del suelo donde la selva pisa icuanta impaciencia hundiéndose en aguas tumultuosas a las que el tiempo no espera, ni lo esperan!

Inmigración

Oh estremecido enmudecimiento. Deshilvanados, todo confluye cerca de adonde habremos de tornar. Amanecerá. La noche alcanza júbilo en el lucimiento de la flor que a espaldas de la noche se me entrega. Solícito albedrío ¿cuánta espera es de soportar, si aún no hemos llegado al punto de partir? Más vale menos cuando el ávido pregunta, y al ir a transitar primero se desdice.

En memoria de Vicente Gerbasi

Sólo lo que ha de ser

No haber sellado pacto, esto es acontecer. Sobreponerse al celo no es lo mismo, ni tampoco anticipa. Cada cosa es su nunca, en su siempre tampoco es ni siquiera osamenta. No hay vendaval de otrora ni arcaicas postrimerías: sólo lo que ha de ser.

Travesaño

Ábside tranquilo, cuña diagonal traspasada, en convulsión por su íntimo óxido. La armadura de éste, el primer instante de las aguas nadadas, cruje. El viento se desploma y a salvo de miradas acalla su rumor deshilachado.

Llevar sol

Mínima y lenta oscurece la humedad. Gajos de frescura trepan por vértices de territorio cuando el decrecer, cruzan la abierta superficie sin ningún balance, sin peso en sus confines. Se abren caminos a la luz que los despierta y brilla el aire. El ardor visible se sostiene.

Este espacio

Al comienzo, el tizne dentro de la página, apenas roces envolventes del trazado, del itinerario. Unos lápices van y otros lápices llegan con el gesto del ritmo que los mueve, que ellos manchan. Nada se oye, sólo el trazo. El espacio que se va suprimiendo se convierte en espacio rayado. En este espacio.

Acontece el humo

Muy húmedo, bituminoso (hespéride, algonquino) su brevedad deambula, es cuerpo apenas, ni siquiera yace. Lo acuoso componente dimana, se contrae, facilita recinto al ramaje de las fibras. Reseco y ahora elástico, deshace, cobra vuelo. Es humo, es humareda.

Latigazo

Filoso golpe de aire, exhalación cortante ensimismada entre pedazos de espacio rápidamente desiertos que no la descomponen, que trasiegan su ardor desde la resonancia hueca de un cuerpo álgidamente suyo.

Látigo

Sierpe perfectamente detenida en su constante imán, sostenida siempre por su destino que es tasajear los aires y la piel. Culebra impía agazapada en el último matorral de los milenios a punto de hincar dientes y desatar su tránsito heridor.

Ligamen

De puntillas livianas, de hebras recién desenredadas o apresuramientos espaciados y correlativos van surgiendo hasta el límite (deseable) las interposiciones, los puntos causantes ¿de cuál pequeño caos sorprendido en plena travesía pero desde un cuerpo, entre uno y otro cualquiera de los cuerpos que lo rememoran?

Bandazos

Como el espacio abierto es recipiente desbocado así el tejido de los distanciamientos enreda su cuadrícula, hace puente al desenfreno augusto, vuelca las simetrías alentadas. Paredones de roca polvorienta le sirven de fronteras. Los alicientes golpean contra ellas. Descuadrado el recinto y ellos enceguedidos, van quedando ensartados en la empalizada.

Horizontal

También la gran línea horizontal es cortante. Separa de sí misma dos mitades, dos comienzos de abismo. Nos deja en soledad con ella: revierte el camino de la fructificación, deja todo en desorden.

La línea incisa entre el cielo y la tierra, me divide: por dos, por mil, por mucho más de lo que puedo recontar yo solo.

Sustituto de ella, sostengo mis mitades. Pero no me veo. Tan sólo es cortante el filo de los ojos, solamente la mirada sostiene el tumulto indivisible que traza el horizonte.

Como digo

Y así, fue como digo: recordaba muy bien el personaje pero no su nombre, el individuo pero no la historia.

Quizás lo mejor es que las historias fluyen y llegan solas hasta aquí, que es su principio. Hasta después de mí, que soy el fin donde comienzan.

Ínfimamente sustanciales

Apenas entreabierto, ya disuelve. ¿Qué entreabre y difumina la alharaca del perpetuo consistir? Perennidad ilusa, lo ilusorio de su perpetuidad sostiene el afán de no cerrar los ojos ante el devenir y la mirada, durante el devenir de la mirada. La ilusión de mirar sin ser mirado.

Transitorio es no sólo aquello que sería gaseoso de no ser ensalzado en la vigilia, ya pasto de fatiga: lo es también el envolvente seno inmenso del cual hay miríadas de vicisitud, contingencias, partículas de vitalidad ínfimamente sustanciales.

Visible y tentadora

Palpada, silenciosa en sus palmos rozados por el peso que la alienta, la superficie que circunda incide en mí, poniendo al descubierto su osamenta imprecisa. Da vueltas insinuantes en torno a la claridad que la descubre.

Despistada del rumbo entretejido con su faz, violácea y persistente como el amanecer, como el aura de su fisonomía visible y tentadora.

La línea viva

Sorbe el vuelo que sostiene tu andanza, cae. Cae hacia ti, llega un poco más cerca del latido que te impele a seguir. Y continúa.

En el andar que quieres todo es impulso y cercanía. Haz que te pertenezca el palpito, su espera, la línea viva que te traza.

Canta por ti

Hazme reír. Desbarata tu cántico apagado, canta por ti: difícilmente encontrarías algo mejor que escuchar.

COSA DISPERSA

fuego dentro del fuego

tú, Amor, “fuego dentro del fuego” como te dice Ovidio

¿qué tanto tú te exiges mientras no atinas a saber nada de mí?

¿si no la incendias con los fuegos que le ofrezco que son los del incendio de ella en mi madera sin ella calcinada?

¿por qué intentas sustituirme si no me igualas en lo que soy sin ella?

cesa ya tu locura de impías osadías y no te exijas tanto como yo quiero que me exijas: admítelo por fin: soy más que tú pues soy el enamorado que es nada para ella, cosa dispersa, sé más que tú de mí pero también de ti pues de ella sólo ignoras, de ella eres tú quien todo me lo niega.

ARDER SIN DESISTIR

En homenaje a Ida Gramcko

Lo que habla

Antro que cuando se desborda, habla. Lo que habla, habla lejos de la boca incapaz de atenerse al soplo que la entreabre, pobre deseosa siempre de alguna otra materia donde se pueda arder sin desistir. Donde pertenecer al reino de las carencias excedidas. Lo que habla desde aquí ya no es de nadie pero nos une el deseo que se profesan su voz y su palabra (y el que yo siento por ellas).

Bahía, San Francisco, La Habana, México, San Juan

Cual ínclitas praderas sedosamente manoseadas, consonancias profusas, cavadas hasta el fondo, ignotas, embestidas, incrustadas en el mismo borbollón más remolino que sorpresa, que fiesta inesperada. Cinco veces ensueños, cinco veces promisión del suelo de la luz que las encubre, otra vez desertadas, radiantes como nunca, echadas sobre mí, en reposo, sosteniendo el cauteloso acercamiento de la luz de fuego que nos entrelaza.

El roce interminable

Émbolo lítico en la cavidad interminable, samán del roce de la piedra con la persistencia, ápice del roce de los árboles en la cavidad aérea, del roce interminable de los árboles conmigo en cualquier escondrijo del espacio azul.

Nítida, tórrido

Nítida corriente tórrida, tórrido y nítido el afluente que se asoma, empuja, entra en la llanura roturada. Llegado al punto de volver a partir el viento ácido, con su lento huracán lastima la pústula terráquea más visible, el cráter inmediato, el camposanto. Se convierte en su propia cábala geológica.

El maute impúdico

El maute impúdico se arrecha, hunde apenas los cascos para siempre, tiembla por el tiempo que tardan en cambiar los aromas del aire y de las frondas, mira brillar la piel de las vaquillas que pastan lado a lado de su deseo petrificado, de la estatua del maute enloquecido de ardor y de impotencia, enamorado.

En memoria de Severo Sarduy

Salida sin entrar

Frenéticos tratamos de salir. ¿De dónde? No queremos el centro estremecido que, donde esté, sí somos. No lo deseamos nuestro. Al furor de salir le place que lo ignoto nos apresa. Saltamos por encima del núcleo celular que es cifra abandonada al frenesí del salto, al apogeo de la prescindencia, del abandono intransitivo que nos rinde homenaje proclamado, impío.

Como el recuerdo

Reluce retumbando, escueto. Da traspiés, pero de frente. Nunca cesa de estar, de ir abriéndole al paisaje pasajes desteñidos, chillones, matizados. Nada lo alcanzó jamás, ni de otrora ni desde el porvenir: a su entierro en el magma pesaroso, presuntuoso, nadie concurre. A su entierro que no termina nunca. Es sólo él y el terruño que torpemente lo cultiva, que cosecha sus frutos. Es como el recuerdo.

PINTURA DE LABIOS

Lápiz labial

Letrero, campo exterior entre las líneas que dibujan su mancha en el espejo, tiempo sólido, aire maquillado. Cartografía y no tránsito, piel del territorio, hoy trasparece una sola vez. Casi audible y no más. Poema rojo.

Carmín

Las palabras rojizas cuentan historias, sí. A condición de que, contándolas, cuenten sin desfallecer su propia historia. Su historia de palabras, de palabras inauditas, rojas, maquilladas.

Lipstick

Trozo alerta, flecha de brillos hacia el trazo. Cuerpo visor de paso enrojecido por el rojo estupor que recorre todo en busca de lo que nadie toca ni le aterroriza, en pos de lo que hay que palpar para poder trazar.

Rouge

Asomada, más alta que el respaldo rojo del asiento de enfrente, la cabeza del niño me asustó: no por ser la cabeza de un feto exagerado sino porque sus ojos son desorbitados además de oscuros y su blanca piel es traslúcida.

Pintura de labios

Mancha de enredo. Esta zona rojiza. Alimenta con pedazos de espejo carcomido, espejismos gritones, casualidades, cauces rotos y cualquier otro mal entendimiento de este tropismo en pleno salto o al foso escrito que se lee entre lo que hay de uno en uno mismo y lo que hay de uno mismo en los demás. Por no hablar de lo que hay de los demás en uno, ni de uno mismo como inventor de ellos.

Creyón de labios

Uno no sabe de las figuraciones que nos configuran sino que siempre hay en ellas algo más. De uno mismo o de lo otro o de los otros, pero siempre algo más. Algo que es solamente de ellas.

PERDER TIEMPO

Perder tiempo

Todo límites transijo Doy el paso Toco lo otro Nada
que no sea lo mismo El mismo hueco sin orillas

Todo al límite transige Se abre a lo que oculta su osamenta
He aquí el parto Sólo a esto venimos

A cargar la armadura A ocultarlo A que ella cargue con
nosotros A negarlo A ser carne y hueso sin nada que nos
sangre

A hundirnos en el espeso líquido más rojo Sin saber cómo
viene Ni a quién asusta su abundancia

Todo como aquel pobre entusiasmo del que hablábamos para
ir poco a poco olvidándolo y por la misma razón que hoy me
detestas tanto como te detestas

Deja ver cuánto aguanta Hazme saber cuánto soporto la
mirada que envías Cuánto miramos cada uno hasta el
próximo cruce de miradas

¿Qué hay en ti cuando tú dices yo? ¿Qué hay en mí cuando yo
digo yo? ¿Y cuando yo digo tú? ¿Y cuando tú dices tú?

Pues si en estos lugares no estamos ni nunca hemos estado
¿qué nos retiene afuera?

En memoria de Juan Nuño

Borrado con la mano

La superficie del papel gira de nuevo Un poco Lentamente
No se desplaza sobre algo Permanece irradiando su blancura
en las mismas coordenadas Es dentro de superficies que se
mueve

Apenas disimula Algo queda brillando un poco más hacia
este lado Desde el ángulo más cerca de mi mano No
se oye nada parecido a recorrer una distancia No sigo el
recorrido de mis ojos pues no hay mirada para la blanca pátina
sensible sino el balbuceo del mirar Con una que otra luz que
parpadea y atraviesa sin tiempo para que se vuelva a ver

El papel contiene Pero no absorbe sino el tiempo que tardaría
en ser vista la luz que pasa una vez más Es una nueva
superficie Que mueve pero no desplaza Que reaparece
bajo el roce de mi mano en el momento de emprender un nuevo giro.

A las pinturas de Sigfredo Chacón

El trance

Raíz del trance ¿qué es lo que haces? ¿cuál es tu territorio?
¿cómo encuentras cómo infligir la falta de asidero?

Yo mismo paso al lado tuyo hacia quién sabe. Desde dónde
tampoco. Pasamos de uno al otro, el uno en el otro confundidos.

Entre los brazos

Que el movimiento suba con la lentitud del giro que a un mismo tiempo emprende Si hay movimiento en leve contorsión y hay ascenso es porque hay vuelco y hay abrazo

No queda espacio Todo está entre los brazos Yo también.

Del mordisco

El mordisco ahueca, discurre en la materia que antes no era suya y ahora le es extraña. Abre camino hacia no sabe dónde, encuentra la salida de la pulpa pero no su entrada, no sabe estar en ella relamido de goce (no sabe cómo es tal acontecimiento). El mordisco no sabe hacer, nadie lo llama. Desconoce la espera. Ignora hasta qué punto difiere del beso y de la dentellada, o si se les parece.

Menos esperar

El tiempo sabe detener pero no cuándo quiero detenerlo. Tampoco cada vez que nos volvemos el uno para el otro extraños y contrarios. El tiempo sabe todo menos esperar.

Como ahora

Claro que el infortunio puede siempre llegar: pero si nos encuentra, será fiel, nos hará compañía, no tendrá señorío (como tampoco la muerte en la traducción del poema de Dylan Thomas). Veremos que no somos pasto suyo ni es él nuestro secreto.

A una piedra

piedra lisa perla de la tierra convertida en piedra alisada por la lentitud del tiempo piedra mil veces única acógeme siente conmigo el latido de mi exhalación ampárame.

El fin de los comienzos

las furias, las tempestades de la maldición, el sudor, el sopor, la fatiga a mitad de camino, el puente sin extremos, la suspensión del aire, el respiro obtuso, la banalidad sonora, el ruido contemplado, las trampas de la sed, el piso restallante, la caída en pie, el brote de la disolución, el granizo de semillas tumefactas, el fin de todos los comienzos.

CANTAR DE GESTOS

En memoria de Oswaldo Trejo

1

Clamando al sesgo de las vértebras, fíjate. Esa articulación lozana como el cuerpo del lance en una escultura de Negret, cala hasta el pliegue que realzas. Paso de largo pero me sostiene una aureola de tibieza, de luz apacentada, de la porosidad del sonido disuelto en lo que dura el salto lento de mi exaltación.

2

Suspiro la tardanza del pasadizo aventurado, se abren veredas denominadas, enumeradas con cadencia, al caminar recorro el tramo que ante mí se expande, estalla sin sonar la remembranza de un final, el alba reaparece para que alguien prosiga mi viaje opíparo hacia la cercanía regodeada, palpitante.

3

El celaje no disuelve ni admite que a lo largo de su raya se transparente algo que no sea veloz, ni siquiera aquel error de otras edades por el cual *celaje* me fue sustituido por *estela*. ¿Es estela o celaje lo que cambia mi faz cuando los cuerpos más osados se desplazan? Depende de cuándo el borrón súbito acontece.

4

Frase monóxila: ahueca el rumbo de mi tránsito, cierne la dispersión de tu llegada, hazte audible mientras sueltas sobre aquí las cáscaras de bulla que traes de tan lejos, acopla tu sonido al aleteo de las letras que te ofrezco para que detengas el paso, pero deja que te oiga, es mejor que no me escuches, y ojalá digas lo que quieres con la voz que en mí te espera.

5

Lanzar la última piedra Desfilan ante el primer signo de su nueva altura

¿Pero a tiempo? ¿En cada sorprendida sacudida decisiva?

Cuando ella y su altura se vuelvan a encontrar y al chocar se deshacen

Cuando sea el tiempo de adivinar y de los fragmentos, de adivinar en los fragmentos.

6

Cada quien (cuando acaece) ejecuta el llamado atormentado a la ley que se dicta al escucharlo

Eso es lo que quiere cuando puede A lo sumo

Lo demás es lo mismo Siempre más o menos irreconocible cada vez que acaece.

7

El silencio aparta y restablece Sin que ande se aleja para dislocar Disuelve la insolencia del grito el parloteo el canto y el murmullo Se abre del todo para darnos paso

La distancia concita un otro espacio Cede lugar Arrasa los lugares Se estampan conexiones En las marcas del camino prevalece Se abre del todo para darnos paso

Hasta que la distancia y el olvido ya al cabo de sí mismos se alcancen a mirar por vez primera Se gusten se enamoren Quizás se toquen quizás se digan algo.

Para Maruja Dagnino

8

Punto sitiado desde el cercano arcano del afuera impropio
Indiviso lugar cercado de púas listas para el tiro atroz Pálpito
ínsito sin causa ni averiguación Cifra sufriente Amanuense
de la queja que lo instiga y en la cual respira.

9

Pájaros gritones y el grisáceo balbucir de aires descascarados
contrahechos Semejantes a
un diluvio acústico

Las cavidades del vuelo tormentoso a ciegas Puede que al fin
el todo sea lo restante

Navegar tan sólo con rumbo inevitable
No proseguir.

10

Compás brumoso el que mide distancias y ante todo su
distancia con todo Por entonces caverna hueco más grande
que sus bordes Lentitud del pasar a paso corto y gesto flácido
Desagüe de líquidos primarios Derrame caviloso.

Épico tónico y burlador impávido el sopor acomete milímetro
a milímetro lo que va quedando entre líneas que es muy poco

La pesadez admite convincente su tejido quejoso traspasado de
luces Contenida en sus restos.

Por decir así
2003

EL PODER DE LA PALABRA

Leí *Por decir así*, el libro de Alfredo Chacón que ahora ve la luz, sintiéndome como ese aire del que habla en uno de sus poemas, con “un sobresalto leve,/ que de tanto en tanto me detiene/ y sigue”. No tropezando, como podría inferirse, sino deteniéndome asombrada ante la pequeña revelación, que me lanzaba al poema siguiente sin poder ya detenerme, robada por la fuerza que, paradójicamente, emana la sutileza de su palabra. Esta, por momentos tendiente a lo conceptual, se inclina sin embargo a fijar el universo de experiencia que la genera en imágenes muy concretas: en el espejo, “hecho de azogue como yo”, en el brillo de la piel del pez, en el pétalo, “dejado ahí al alcance de más sol”, en el espacio “rayado por la mano”. Imágenes que conceden a lo espacial un sitio de privilegio en esta poesía, a veces sólo como evidencia de vacío, a veces como lugar donde aparece el mundo como forma, luz o sonido; y que a pesar de su “visibilidad”, lo que señalan es ese límite donde lo corpóreo y lo vacío, la pregunta y la respuesta, la palabra y el silencio se tocan:

*Entre las manos
el espacio
en busca de contacto.*

Y el misterio aparece en forma de paradoja:

*El pájaro que en una de sus alas
siente cuando se pone el sol
es el pájaro en cuya otra ala
el sol se está poniendo...*

Esta poesía, breve, con ese poder de síntesis que sólo puede lograr el verdadero poeta, encierra también, como ya lo sugiere el título del libro, una reflexión sobre sí misma y sobre el poder de la palabra; esta se mira, se interroga, se nombra como impotencia:

*¿Cuál palabra
que no sea
de las que ya dijeron
todo
menos esto otro
para lo que se busca
una palabra?*

Por decir así es, en su brevedad, una honda pregunta existencial. Cada poema deja, felizmente, a su lector, un resquicio de oscuridad que hace que quiera regresar a él muchas veces. Y que, por tanto, le da a este libro una vida infinita.

Piedad Bonnett

1

Mirada abierta

Manto de calor animal
sobre las cosas
represadas a este lado del río torrencial
por cuya otra orilla
las demás cosas siguen pasando sin cesar

De paso hacia lo hondo del caudal
penetro el agua junto a mí empozada
primero lentamente
con toda suavidad

Enseguida me ciñe una tibieza densa
y el pequeño temblor
hasta ahora conciso
se riega por el resto de mi cuerpo.

2

Sólo un ramo de palabras
sorprendidas las unas por las otras
y abiertas en el aire
sin separarse de sus tallos
diría lo que ignora el anhelo de decir

¿Qué cosa?

¿Cuál poema?

3

Incluso
si la herida que estoy recomponiendo
deslumbra al escribirla
pues hoy le ofrezco cuidado
(ese cuidado
que en lo vivo del habla familiar
se llama cura)
incluso en ese caso
no hay más
sino la herida que lo hiriente resalta
cuando traza.

4

Salgo al entrar
camino el pavimento
ando por médanos
repaso el campo abierto
después de mí
se alza lento
el polvo de los pasos

Es cuando adentro quien está
soy yo
asomado a la ventana y a esta noche
y abriendo
una por una
las puertas del amanecer.

5

Desnudar no descubre
ni vestir recubre lo atinente

No se busca la búsqueda

Se busca
el que busca.

6

De bravas disolvencias encrespadas
es el momento de tensar
los ligámenes
(párpados empeñados
a fondo en la mirada)

Nacen órbitas
crecientes y agónicas

La pupila no alcanza a circundar

Es por eso que el gesto
se disuelve
que los hilos del enredo
persisten aleteando en las capas de su aire
y que el parpadeo se sostiene
y se hace tenso.

Aquí es adentro Ahí
es cuando no se sabe
dónde es
dónde se encuentra dónde queda
cómo se llegó

Ahí es lo que llena Aquí
es lo que se llena
con llenura de vapor de agua oscuro
que todo lo roza con sus límites
mientras da tumbos hacia adentro
o pervive extasiada
en los recodos que no ha tocado
o agobiada
por su propio paso vacilante
hinchida
de sí misma
desbordada
por su propia materia
hueca y hacinada.

8

La legua se mide No sirve para medir
Ella es su medida

Una legua
no ocupa el espacio que la mide
sino el espacio medido
más sus límites
El espacio
del cual sólo se ignora cuánto mide
El espacio que es de ella

El espacio que es una legua El espacio que es ella.

9

Es el mismo sendero
el que ahora reconozco
Lo detengo
Me echo a un lado
dedicándome a poner cuidado

Permanezco atento

Las pequeñas luces desteñidas
los opacos brillos momentáneos
las lucecitas sucias
que había visto
cual retazos
sobre la maltratada piel del suelo
y que entre las cosas de aquí cerca
desaparecieron

Me alzo a seguir
por el sendero borrado.

Un relámpago llega
desde adentro
al encuadre medido por la luz
donde lo veo desaparecer

Entre espaciosas lentitudes
entrecortadas
y dispersas sobre el gris traslúcido
de un sembrado desierto
(que los pájaros confunden con su lar)
tras la insistencia del relámpago
el día deja caer su cáscara sonora

Otros brillos se nos vienen encima
crujiendo todos a la vez
Los repiques de la lejanía
se acercan
El relámpago persiste
como un sonido que se apaga

No ha de pasar mucho tiempo.

11

Desierto de las frondas
de los ríos
y del aire
apenas amanece
el sonido del alba se aparta
del árbol que al amanecer
la borra

No transige con el aire del río
y de la fronda
Goza los privilegios
del vuelo interminable
Ante cada impulso de la luz
se regala desmesuras radiantes
Y allí donde más nada se oye
de nuevo busca la salida hacia el alba

Busca recinto en que perderse.

12

¿Cuál palabra
que no sea
de las que ya dijeron todo
menos esto otro
para lo que se busca
una palabra?

Aquí
es el cuerpo a cuerpo
la ausencia y la presencia
de esta otra
y única palabra.

13

Nos hallamos ¿dónde?
No estamos
en parte alguna
Si supiéramos un nombre
para la errancia
en la que somos esparcidos
éxodo
sería esa palabra
Ese único lugar para acampar.

14

Sobre fondo de cartón
gris
una línea de tiempo
(esta línea)
se disuelve
hecha lejanía

Todavía lejos
su retorno nos convida
al encuentro
de este instante con ella.

15

Mi espejo es azogue
por el lado que me deja ver
Lo veo
pero en él no me veo
ni él me ve
Lo veo hecho de azogue
como yo
erosionado como una piedra oculta
en el hueco que veo
El hueco que me ve
tampoco entra en la visión
También la niega.

16

Un brillo
como el de la piel
del pez
que ahora
brilla
en el aire
quiero para mis ojos

Siempre

Aunque al mirarlo
no llegue a saber
qué es lo que miro.

17

Los tonos de color borroso
que rodean
al supérstite
también lo empujan hacia afuera

Nada le promete tanto
como la persecución que ya lo espera
en el lugar de siempre.

18

Fuero íntimo

Obsoleto
lugar
impropio del abandono
de lo otro
y de los otros
por todo lo demás
y con mi anuencia.

19

Cual astilla
sedienta
como rumbo disuelto
en el propio acontecer
el gene arisco de este canto
de pronto hace silencio
No dice más
y no le importa lo que dijo.

20

Pétalo suelto achicharrado
dejado ahí
al alcance de más sol
En él
sólo es palpable una crujiente superficie
que ya no puede nada
De su color sólo queda
un apagado resto retorcido.

21

la mano
ahueca el espacio sin tocarlo
el espacio la toca

22

el espacio y la mano
y el contacto
sin comienzo y sin fin

23

entre las manos
el espacio
en busca de contacto

24

la mano
traza el gesto de una mano
en el espacio
donde se sumerge

25

el espacio rayado por la mano
toca
la mano que lo raya

26

el espacio y la mano
tocan sólo
sus extremos

27

el espacio la toca
la mano ahueca el espacio
sin tocarlo

28

El pájaro que en una de sus alas
siente cuando se pone el sol

es el pájaro en cuya otra ala
el sol se está poniendo
cuando pasa ante mí perdiéndose de vista
hasta que reaparece
dándome la cara
y yo aparezco frente a él

De pronto se lanza a donde estoy
enteramente contra mí
traspasándome con el pico el corazón
y dejándome clavado
en el escueto maderamen que me sostenía

Este tablón gris
reseco y enquistado
esta tabla
nudosa
este corto trecho de madera desgastada
que a él y a mí
ahora nos sostiene.

29

Además de entreabrir
¿qué más?

¿Qué más pudiese llegar a consistir?

¿Cuánto más resistir
si no se puede más que entreabrir?

30

¿En dónde estamos
hasta dónde llegamos
de dónde hemos partido

cómo estamos mientras esto sucede
cuándo somos
en qué nos parecemos
a esta interrogación

cuya incógnita nos acontece
tal como nosotros acontecemos?

31

El aire que me toca
yo lo abandono a su inquietud

Es como el cuerpo de un merey

A la vez duro y pulposo
en un solo sobresalto
Un sobresalto leve
que de tanto en tanto me detiene
y sigue.

32

Toco la puerta abierta
para escuchar
¿quién es?
y me den paso

No sé quién pregunta
Ignoro la respuesta
Y no termino de pasar adelante.

33

No hay nada a que decirle sí,
no hay nada a que decirle no.
Todo está entre dos aguas.
Entre aguas
que no forman el caudal de los ríos.

34

Alzo el vuelo y piso tierra
de una sola vez.

Sin mover los labios

2015

Para Valentina

CROQUIS

Trabajo de las piedras

Vasari habla
de las mejores piedras
para hacer arquitecturas

En su parla destellan
mientras las encaja
el pórfido
el granito
el serpentino
y los mármoles blancos y translúcidos
con vetas o sin vetas amarillas

Como palabras lucen todos juntos
los mármoles rojizos
los negros cenicientos y veteados
los granulados de color verdoso
el travertino
las piedras blancas y las piedras negras
la piedra fuerte y la serena

Vasari las habla

El arquitecto las contempla

Ellas
se posesionan del poema.

DEL TINTE ÁRIDO

1

Sentimiento brusco de mi muerte algún día
Hachazo
que me deja vivo.

2

El lugar donde vivo
es el teñido por un tinte árido
que lo delimita
volviéndolo borroso.

3

Yagrumo como el mundo
Mundo como el yagrumo
en cuya estera de sombra
ahuecada por los rayos del sol
entro
extenuado y ansioso.

4

Este último intento
también llegó al final
antes de tiempo

Recojo los fragmentos
de su ruina
y con ellos modelo la figura
de una próxima vez.

5

Hablo
como si entendiera
las palabras que oigo

Las palabras que oigo
discurren
entre el silencio
y otros restos del tiempo

En las palabras que oigo
deletreo sílabas
que no llego a decir.

6

Lo que queda de la luz de una vela
roza mi territorio de tiniebla
y entra en él
buscando resplandecer
por una última vez

Todavía recién llegada
pero ya sin tiempo para cumplir su cometido
no encuentra más por donde andar

A punto de emprender el retorno
busca salida

Salta
de un extremo al otro de la oscuridad

y con el impulso
cae

en el único lugar donde no había estado.

No hay cómo traslucir
cuánto oprime y desgarrar

Ni siquiera imploro
Y si ruego
es a nadie

Siempre oprime y desgarrar al mismo tiempo
pero hoy
unas veces oprime
y otras veces desgarrar

No deja de sentirse
que tritura adentro

Al insistir al persistir al perdurar
llena el hueco del pecho
con su opresión
y su desgarradura

No hay cómo traslucir
ni el ahogo
ni el desgarramiento.

8

Es sólo una naranja ácida
pero su territorio crece
en el olor del aire que la envuelve
junto con el día
por donde el desierto avanza
confundido con la ausencia
de otros olores.

9

Atareado en sentir
todo lo que toca
el tacto desaparece
aquí o allá
sustituido
por todo lo que ahora siente.

PAPEL CARBÓN

Resto de cuerpo

El corazón de ahora
no es
el corazón que era

Era puro latir
ahora es hueco

Nada resuena en él
pero en mi cuerpo resuena
el corazón ausente

Mío es el cuerpo sin corazón
Yo soy el cuerpo
donde el corazón no late

Resto de cuerpo.

Cruce

Sereno aéreo Húmedo rastrero
Lento soterrado

Como sea que te inventen
invéntalos también

Sereno aéreo o húmedo rastrero
o lento soterrado
todo esto sólo lo serás
y aún más
cuando el invento de ellos
se cruce con tu invento.

Junto contigo

Todo maldigo
en nombre del hueco en que te alojo
Junto contigo
me maldice tu ausencia

De ti
en mí no hay nadie
no hay nada que tocar

Tan sólo
el mal que digo.

Voto

Que tus palabras sean
mis hilos de tejer

Que sus colores no se apaguen
en las cercanías difusas
ni en las ocultas lejanías

Que no se enreden.

Todo lo posible

Uno hace lo posible
por sentir
con los ojos abiertos

Pero al final
cuando todo se convierte
en lo que ya sentimos
volvemos a sentir
la amenaza del encierro.

Angostura

Hilo de la angostura
que me envuelve

hilito

no te pongas tenso

mira que yo sólo soy
uno de tus filamentos.

Empeño

El poema
exhala las palabras
de su voz
empeñado en decir
siempre lo mismo.

Desborde

El ahogo me retiene
en lo hondo
que quiso atravesar
mi última brazada
hacia ti

¿Cuántos otros
hechizado por tu piel ahora esquiva
cuántos más
desquiciado por tu ausencia
y por mi falta de aire
he comenzado a ser?

Resto

Memorias reducidas
a cadáveres

apiladas en el último recodo
del día

olvidadas
al borde de la fosa común
que desde hace tanto tiempo las espera.

Exceso

Desmedida
pero no abandonada
por mi pulso

Así me recorre todavía
la ansiedad
que a nadie pertenece.

El poema

Quiero el silencio
pero no lo alcanzo

No sé cómo alcanzar
ni siquiera el silencio

Sigo intentando hacer mío
ese decir
que me desmienta.

Mirar sin ser mirado

¿Leído en “Copia”, de Gottfried Benn?

Te vi Tú no
Tú no me viste viéndote

¿Qué veías
al mirar
aquel momento del día?

No sabes lo que viste
ni lo que fuiste a mirar

Yo no te miro más
Ya no estoy aquí.

¿Entonces qué?

En memoria de Henri Meschonnic

Si en todo poema
(excepto éste
tan extenso)
se proclama que menos es más

y si fuera del poema
(aun de éste)
todo nos mueve a preguntar
si mucho es todo
o si todo no es mucho

¿entonces
qué?

El camino

Sumidos en el antes
el ahora y el después

sujetos a la inmensidad
que al nacer
aquí se nos destina

por el mismo camino que nos trajo
desde quién sabe dónde
hasta el vivir
pasando por la vida
vamos hacia ninguna parte
pasando por la muerte.

Todo el tiempo

Ir
como andar sin rumbo único
pero con tiempo
para ser
criatura del tránsito deseado

Ir como el viviente transitorio
que tiene todo el tiempo para andar.

SIN MOVER LOS LABIOS

Por sí solas

No dice
quien pide a las palabras
que retornen
adonde siempre las quisiera escuchar
Dicen
las palabras que por sí solas retornan
Que siempre vuelven
a decir lo mismo.

Contigo

Tu distancia
es el único lazo contigo
que me queda

Vuelve a nacer
invéntate de nuevo
y celebra otra vez
que este sea tu destino

Mientras más te alejes
más tuyo será
el lazo contigo que me resta.

Insolencia

El susto que me tienta
hacia adelante
va trazando su huella precursora
en tierra llana
Si entretanto
pudiera contemplar
toda la llanura que me espera
no comenzaría a recorrerla
Permanecería ante ella
guarecido en el umbral
de mi próxima ausencia.

Revuelo

Suspendido
entre el aire seco de su desplazamiento
hacia el tiempo interminable
y el tiempo desquiciado
de este revuelo en que me encuentro

el tiempo por venir
busca refugio
en el sosiego inesperado
de este instante.

Palabras

Palabra junto a palabras
o palabra entre palabras
las palabras no se encadenan
ni encadenan
Las palabras se abren
para darnos paso.

Perspectiva

Hacerle frente
quien sabe a qué
en una perspectiva que sólo puede ser
la de esta pobre palabra que la dice.

Cada escalón

Subes y bajas
dentro de ti
tras cada acontecimiento
Trepas y resbalas
fuera de ti
ante cada acontecimiento
Cada escalón
pide algo distinto al esfuerzo
pero no te das cuenta
Crees que lo que quieres
se llama salvación
(aunque no sabes de qué)
Prefieres que sea el esfuerzo
(y no tú mismo)
quien te salve.

10 de octubre

Fue el día
que menos pudo contar conmigo
y el día
con el que menos pude contar
El día
que anocheció conmigo
como nunca.

*Para Valentina,
más que en la memoria*

De pronto

De pronto se detuvo

Prestó mucha atención

Se dio cuenta de todo
y sin mover los labios
sonrió.

2003-2012

Inéditos

2014-2021

La única palabra

¿Qué diría la palabra
que más queremos decir
los que vivimos
de una palabra y para una palabra
que no sabemos decir?

En memoria de Oscar Rodríguez Ortiz

Lo único que es siempre

Menos la muerte
todo muere

La muerte es inmortal
No hay que querer
ni hay que poder
para que siempre sea

¿Y cuándo nada había
ya había muerte?

Eso no se sabe

No sabemos si la nada
es la muerte de la vida
o la vida de la muerte.

El transcurso

Entre aquí y allá
entre ahora y después
proclama disonancias

que aviven el contraste
entre un momento y otro

Y al medir de nuevo la distancia
entre los polos inclementes

que sea un cambio de rumbo
lo que vuelvas a intentar.

Como si yo fuese tú

Color plural:
desata tus reflejos
Salta de un punto a otro
del espacio fluyente
en que consistes

Confúndete conmigo

Enséñame a mirarte
como si yo fuera tú.

Impulso íntimo

Un solo impulso íntimo
me queda
 que en vez de conducirme
hacia otros rumbos
se ensimisma
 aún más
y sigue el rumbo que presiento
 idéntico a mí mismo.

 A un mismo
 tiempo
(no de una vez por todas)
 mi cuerpo a cuerpo emprende
de nuevo sus alianzas
con el contacto discontinuo
que lo acoge
 Desde todo el cuerpo
que al instante soy
 mis partes resuenan
en su adentro
buscando conciliarse
 afuera
 con las variantes vívidas
 de su alrededor palpable
(en el más íntimo
el más sentido palmo a palmo
del cuerpo ahora mío
que conmigo se acopla).

Epílogo

POR DECIR LO NO DICHO

Sin excepciones, todos los libros de Alfredo Chacón, de prosa o poesía, indican en un lugar, por lo regular distinguible e incluso como subtítulo del volumen particular, los años que abarcó su redacción. Llega a más: a dejar constancia de las fechas exactas de un artículo, de la respuesta que dio a un cuestionario, la intervención en un foro, y en ocasiones hace lo mismo con poemas específicos, mucho más al principio de su historia de poeta que en los tiempos recientes. Todo ha quedado registrado debidamente en este aspecto y se ofrece al lector como el signo más externo, primariamente llamativo, que no puede omitirse e interroga acerca del significado de su presencia como ley interna y general de sus trabajos, por encima de los simples asuntos de datación bibliográfica.

Tal sistema podría tomarse como connatural a los sigilos peculiares del profesor y reconocido científico social que investigó y escribió *Curiepe*. Este volumen, que no nos concierne directamente aquí, ofrece sin embargo pistas imposibles de desdeñar, entre otras cosas porque se inicia hablando del “poema”. ¿Cuál, el que el otro Chacón, el poeta, ha estado “tratando” de hacer, el poema en poemas individuales o en poemarios o en

la suma de todos los publicados y escritos pero no aparecidos? ¿Ambivalencia de poeta que introduce su monografía deslizándose la posibilidad de entenderla toda ella en el sentido de poema, es decir, obra? ¿Una misma actividad susceptible de una *poiesis* análoga? ¿Intento por borrar la distinción entre los metalenguajes el antropológico, el literario y el poético, los tres especializados hasta el delirio y la Babel de la incomunicación mutua, frutos de la antihumanista superstición especializada? ¿Un libro científico que no quiere parecer completamente científico, pues se ofrece, adicionalmente, como emocionado? Ortega y Gasset, hace como un siglo, advertía: no se olviden de que un libro científico es también un libro. En fin, para otras consideraciones en otra parte, tentar, por ejemplo, la manera de vincular su discurso dentro de los discursos sociológicos venezolanos de finales de los años setenta del siglo XX, cuando se publicó un volumen que como proyecto data de comienzos de la década anterior, cuando el escritor Chacón hace visible, por el resultado impreso, los poemas y poemarios que tenía en el marsupio.

De esta manera, en *Curiepe*, el infaltable y académicamente exigido “marco teórico” de las monografías de su estirpe, se llama “Vías de acceso” y debate el singular conflicto entre lo de afuera y lo de adentro –que es un problema y tema de su poesía–, entre lo que se dice o debe decirse –el mayor asunto de su poesía–, al igual que las teorías sociológicas son asumidas mediante el extraño procedimiento de demandarles una vinculación con el “ser”. Nada menos. Ya veremos.

Que el autor de *Curiepe* haya encontrado con este libro sus raíces telúricas y emocionales no pareciera constituir sino una parte del asunto, la que a él concierne directamente, a su biografía. Mientras, a quien lo aprecia desde la exterioridad y es profano en las disciplinas antropológicas, entiende que

junte documentos y refiera con toda atención el orden de las cofradías, rituales y otras manifestaciones de la vida religiosa de los negros venezolanos de esta región, pues el libro de Alfredo se le ofrece tal vez como la tensa lucha de un intelectual a fin de que la especulación de las ideas o el debido fundamento de la ciencia, posean, además, como exigencia indispensable de su contenido, una entonación vivida. La introducción del volumen es la mejor prueba, de ahí que autorice a no ver forzadas las analogías mediante las cuales estas propiedades de *Curiepe* se le brindan en tanto rasgo unificador del estilo intelectual de Chacón, mucho más que un estilo literario a secas, su modo literario, algo tan característico o reconocible como la proverbial fama de difícil que tienen su lenguaje y sintaxis.

Por supuesto que la datación minuciosa advertiría igualmente que al escritor importa cuidar su trabajo, pues nadie lo hará como él. Tiene razón, pero es asunto suyo bajo esta óptica. Pero sí es del interés de los lectores que las fechas pregonen la temporalidad de sus textos, le pongan y recuerden su edad cierta en cuarenta y tantos años de ejercicio público de la escritura. Asunto histórico para medir tal vez la relatividad del verbo, o como para establecer las relaciones de sus poemas con otros poetas y poemas de sus coetáneos.

Pero también, sin contradicciones, las marcas de las fechas incrustadas en las portadillas de los libros y en otros sitios frecuentes, apuntan a la negación del tiempo, esto es, proponen, contra la fecha histórica, la perdurabilidad, lo que está más allá del tiempo. Cada una de las piezas tiende a suministrar al lector el vínculo que conecta el texto de una época con otra muy posterior, de otro libro, nexos que no es movido por la relación causa-efecto, antecedente-consecuente u otras reglas semejantes de este tipo de orden, sino por la norma secreta,

interna, y seguramente no del todo deliberada, aunque sí en alguna porción, que el autor no percibe o le cuesta reconocer y admitir, según la cual su poesía, vista en conjunto tiende, por lo menos, a hacer que las partes dependan entre sí y acaben confluyendo. Y no por esos factores únicamente literarios que producen la posibilidad de identificación y definen un poeta para distinguirlo de otros. Es más grave, pero no adelantemos el argumento sin incorporar algunos complementarios que lo puedan redondear.

Otra razonable explicación de este mismo asunto del principio estaría en que semejantes signos funcionan sobre los trabajos como marcas biográficas y, en última fase, señales de existencia, comprobaciones de lo que ocurre en el poema y en el poeta, rastros vitales. Pero no lo que ha pasado sino lo que permanece. Una referencia, a la manera como actúan las fechas en los diarios de los escritores y que pondrían en juego una materia capital de su poesía, materia en su sentido literal y plástico: como el del grumo del pintor en un cuadro. Las fechas suplen la anécdota humana, la implicación humana, el juego del ego, en por lo menos los cuatro primeros poemarios, toda vez que esta poesía, incluso cuando llega a pertenecer a la categoría de amorosa, unos libros más tarde y así permanece en los volúmenes siguientes, tiene otro centro. Nuevo problema que se amaga para ofrecer su desarrollo en otra parte de esta apreciación.

Aquí convendría intercalar entonces una parrafada acerca de algunos de los diversos modos del yo que pueden ofrecerse en su obra, el que resulta inmediatamente más accesible. Un yo empírico muy singular que unifica ego con yo y sujeto literario con pronombre personal. En un volumen como *La pasión literaria* (1988), peculiar de las prosas anteriores y siguientes de Alfredo, se da a conocer un texto,

“Asuntos presuntos”, que por su principio de composición es un diario o carnet. Extraña que quien se ha cuidado de hacer revelaciones de su intimidad en el territorio más propicio de la poesía, lo haga en prosa. Pero ese conjunto de anotaciones intermitentes entre 1963 y 1985 –de hecho no son un diario pues incluso se saltan meses y luego años– pueden ser vistas en los términos de lo apuntado al comienzo de ellas: este tipo de género literario, que no prosperó en Chacón, busca entablar relaciones entre pensar y existir, hacen fantasear al autor con la posibilidad de que la estructura fragmentaria, el aforismo y la frase corta, le obsequiarán el acceso a la síntesis pensamiento-vida, en lugar del texto desarrollado y la prosa en su sentido propio de algo en línea recta que avanza inexorable y con orden hacia un propósito, conducida por el auriga de la razón. ¿Soñar entonces con algo así como los fragmentos de Heráclito? ¿En la lucha contra el rival Parménides, por aquello de lo que fluye o de lo que permanece, lo fijo o lo inconstante, y lo que sólo conocemos por pedazos en los que el juicio del raciocinar es asaltado? Son filosofía, claro, pero parecen mucho más poesía; no piensan, luego existen, sino que dan cuenta de ambas realidades entrelazadas. La poesía de Alfredo Chacón tiene esta traza a lo largo de todo su trayecto: las fechas nos orientan cuando, ante un poema del año 1992, por ejemplo, nos vemos obligados a devolvernos para comprobar algo que nos llamó la atención y nos evoca uno fechado en 1961, con el que se conecta, hasta crear un sistema de rebotes y una apelación independiente de la natural mejoría de expresión que se puede endosar a la mayor parte de los escritores –que se sepa, salvo Rimbaud. Hay quien niega esta alternativa del poeta que madura, aunque sí el novelista. Aceptar o

negar la hipótesis presupone concepciones diversas de la poesía, cosa que por suerte es ajena a los alcances de quien comenta aquí.

De manera que ese principio de composición, compartido en muchos aspectos internos, análogos, de ninguna manera idénticos, por la prosa o la poesía, resultaría algo pertinente para apreciar el libro que ahora se publica: *Salomario*, que comprende lo escrito y publicado entre 1956 y 2003. Se propone a la lectura, claro, como la compilación práctica de lo que desea salvar del olvido, lo editado pero desaparecido, los libros que no se imprimieron cuando correspondía o el autor no quiso hacerlo, o Alfredo se demoró en un solo libro períodos más largos, que a su vez, compartió entre varios volúmenes. Lo que sea, incluyendo su apreciación como el testimonio del conjunto elaborado a lo largo de unos cincuenta años. Además de todo esto, lo que parece decisivo: debería palpase como un continuo, algo que no da lo mismo percibir en cualquier dimensión, mucho más la retrospectiva, si no se retiene que se brinda en tanto obra, empalmando al joven escritor de diecinueve años en 1956 con el escritor maduro que en 1992 o en 1994 y más tarde sigue en la misma perspectiva unitarista, o viceversa.

Así entonces la cualidad de esta obra desde el inicio se dirige al largo plazo, desde luego que sentido, pero también meditado, para girar, a la manera de los planetas obedientes a una fuerza como la gravitación, en torno al dilema de la palabra, en cómo se va haciendo y en cómo no, la percepción de los obstáculos de esto último, la emergencia de la angustia por lo que se sabe no es, que requerirá nuevamente una circunvalación adicional para estos preliminares ya prolongados cuyo tema sigue siendo la poesía de Alfredo Chacón: *Por nuestra boca el verbo vive, se disloca, no sabe qué decir*. O también:

Toda voz es terrible si dice lo que sabe y sabe lo que falta por decir.

Así pues, que cualquier poema tomado al azar de cualquier poemario sin importar la fecha y leído, saltando páginas, junto a otro que lo antecede o viene atrás, da vueltas sobre la constancia que entiende que todo poema es el mismo inicio, evoca el poema ideal que está buscando para precipitar todo el tema del decir sobre la terrible dimensión en la que se compromete, por un lado, la emoción, y por otro la responsabilidad última de un poema, un juego de vida o muerte pues lo afirmado, la potencia de lo que se afirmará, la contradicción de lo dicho, la sospecha, la duda por lo que se ha estado diciendo o va a decirse y se presume insuficiente frente a una palabra que, a lo mejor, por imposible, debe ser escrita con P mayúscula. La palabra tremenda. Ya Octavio Paz lo expresaba, acaso en nombre de casi todos los poetas: “¿Cómo se dice lo que no se dice?”

De manera que cuando un libro como el presente se lee de corrido, libro a libro, paso a paso, y se lo recorre con los ojos y otros sentidos con el tipo de atención y lógica que supone el seguimiento de un relato, en lo escrito a lo largo de todo ese trayecto se impone una concatenación cuyo eje resulta ser, insistamos, la meditación que es una interrogación llena de sospechas, que la palabra hace de sí misma, salga al espacio cósmico o dé vueltas al eros.

Aunque *Saloma*, el primer libro del volumen, está datado en 1961, el poeta comienza por precisar que se gestó en las fechas preliminares de 1956-1958. Su gran asunto es el espacio, no como paisaje. Un espacio que tendrá luego su específico desarrollo temático armado con motivos y submotivos hasta

convertirse en uno de los módulos peculiares del autor. Un aparentemente sorprendente lenguaje barroco inicial en el que sobresalen *girándulas de cal*, o *bulbosas fauces*, o *imbricados vértices*, o *frondoso impulso*, o la *secreta afluencia que todo lo desborda* y para completar, unos ímpetus axiales. Una dinámica cuya cualidad geométrica se hace necesariamente intelectual, acompañada por la gran emoción radical de la existencia: estar ante el abismo, encontrarse frente a lo que gira, temer el vértigo. Su índole más sustanciosa daría como para que *Saloma* pudiera ser leído, en tanto conjunto, como un canto cósmico de una naturaleza desbordante y barroca.

Acaso tal sea un vestigio para enfrentar la real o aparente contradicción entre el título del libro y la índole “individualista” de quien lo protagoniza, el sujeto poético, distinto del sujeto empírico del autor con nombre y apellido. Chacón explicó en un texto de 1964, suerte de anticipada arte poética, “Experiencia de la poesía”, que tomó la palabra de *Los pasos perdidos* de Carpentier. Por supuesto que “saloma” es el canto de faena de los que impulsan la curiara en el río y así sincronizan sus movimientos musculares. Lo colectivo. Sin embargo, en el poemario, lo otro y lo externo, son un espacio ajeno al hombre. Ajeno por extraño y a lo mejor incontrolable o hasta incomprensible. Se admira lo que está más allá del hombre, actúa por sí mismo, como el espacio, indiferente al hombre, en verdad, inhumano, a-humano. Se dan *voceríos perplejos que se arriesgan*, lo que resultaría nuevamente impersonal y colectivo, el estrépito propio de la naturaleza, no destinado a oído humano. Hasta que en el movimiento del poemario se dibuja por fin la marca de un yo, sea pronombre o yo empírico: *Hoy te descubro, soledad*. En el libro total, *Salomario*, soledad es uno de los motivos que, por ejemplo, con silencio, se integran al complejo

temático central y centralizador de la palabra auto reflexiva: *Aquí nosotros, en círculo de espera, uncidos al silencio*. O bien: *rozando este silencio mío*. En todo caso, la individuación se da en soledad. ¿Cómo combinar entonces la acción colectiva de los remeros con una poesía del yo solitario? ¿Por su apelación al cosmos en el que todos acaban por fundirse? ¿O será que el individuo particular se acompasa con el conjunto cuando gira en el espacio y vibra con él?

En orden cronológico el segundo libro escrito por Chacón, hecho inicialmente entre 1961 y 1963, sólo fue impreso en 1991 por lo que ahora, en su lugar correspondiente, recupera su puesto en la secuencia de la ficticia lectura paso a paso. Pieza faltante para adquirir el sentido, *Entre afueras y centros*, por lo mínimo, hace más nítido el proyecto del autor. Ahora se observa de manera determinante que el espacio es rey, que sigue siendo barroco el poema en lenguaje y estructura, aunque menos cósmico porque se acentúa la dimensión geométrica (*diámetro exhausto, difuso transversal, sesgo cilindro, monótonos ángulos*), sin que desaparezca la angustia que suscita: *el punto compulsivo/ donde estamos*.

Entonces los dos primeros poemarios vienen a ser suficientes como para seguir completando el argumento según el cual este poeta da vueltas, el 56 y el 92, en torno a la palabra y a la meditación sobre la palabra, que serían dos hechos, acaso distintos. Sus primeros indicios son, por supuesto, meramente verbales y estilísticos, hechos síntomas en su modo de adjetivar. *Madeja brusca, ampolla desasida* remitirían a lo que el siempre citable Hugo Friedrich descubrió como manifestación de modernidad en Mallarmé: *cuello ignorado*. Sin embargo, un lector acostumbrado a otros timbres, no vacilará en saber que el frecuente uso de la antítesis es un eco de los clásicos

españoles con quienes Chacón tiene una deuda que debe enorgullecerlo. Decir *madeja brusca* para nombrar la nube o *ampolla desasida* por lluvia, rememora, cómo no, a Góngora, que no es sino un anticipado Mallarmé español. El gran asunto de ambos consistiría, no en el frío conceptismo del cordobés o en el cerebralismo del parisino, que desde luego lo hay cuando son medidos por la vara de la emoción o el tornillo milimétrico del ingenio, sino dentro de esa enorme corriente estética que desde la antigüedad a nuestros días concibe la poesía como una lengua segunda, obligatoriamente distinta de la cotidiana y cuya misión no es nombrar las cosas para decir el mundo sino ser ellas mismas un mundo paralelo al otro y que puede llegar a resultar tan semejante que causa la gran angustia de la poesía de Alfredo: el decir. Este tipo de adjetivación de los años cincuenta y sesenta vive todavía en el autor en el libro de 1992 o más tarde cuando hay aún insistentes: *tejido sentir*, o, *hecatombe ensimismada*.

Más lejos o más fuerte. Si *Entre afueras y centros*, aparte del espacio, es un libro que podríamos llamar filosófico en el sentido de gravitar sobre los planos antagónicos más elevados de la poesía universal (alto/bajo, luz/sombra, interno/externo, yin/yang), contrarios sin posible conciliación, sin dialéctica griega, hegeliana o marxista, el desgarramiento de los polos que tiran en direcciones encontradas viene a tener nuevamente como protagonista la palabra. De hecho se la somete a la prueba de lo imposible y se desarticula su sintaxis. El verso *deslimita su cópula inconexa con la siempre instancia*, está a punto del galimatías. Debe ser puesto en relación con un particular horizonte de la literatura venezolana de la época contemporánea, precisamente la que impera como tiempo peculiar en torno a los años sesenta del siglo XX. Sin vacilación uno asocia ese verso con

las propuestas de Alfredo Silva Estrada, a quien el otro Alfredo reconoce una deuda que ha pagado con creces. No menos, con las distorsiones que dio a su prosa Antonia Palacios, en especial en los años setenta. Imposible no aludir al quebrantamiento mayor llevado a todos los extremos por la prosa penúltima de Oswaldo Trejo. Chacón se aventura además en los neologismos: *omniasediante todointempestivo*. Y nada de esto debe ser leído como malabarismo de vanguardia poética, entendida en tanto revuelta para chocar el buen gusto y el buen decir.

Tampoco debe desperdiciarse la ocasión para tender asociaciones entre este poemario que se estaba haciendo a comienzos de la década y sólo se conoció treinta años después, con lo que en la primera fecha hace la poesía venezolana. Los álgidos años de la subversión política y estética en cuyas discusiones participa Chacón como el que más, tomando abiertamente partido en textos de prosa compilados en libros de los que resulta el militante que asume un compromiso que en su mejor etiqueta ahora resulta sartreano aunque fuera marxista. Pero frente a la poesía de sus compañeros y camaradas, cuya estética dominante es la iluminación rimbaudeana o el magicismo surreal, Chacón se inclina por la opuesta, intelectual, idealista, individualista tradición mallarmeana. Algo tan arraigado que cuando la poesía venezolana de los setenta-ochenta pasa a tener otra estética dominante y es poesía coloquialista, cotidianista, térrica, etc., Alfredo persevera en su línea y no porque esos fenómenos sean ajenos a su generación, que vino antes y de la que sin embargo discrepaba.

Es cierto también que licencias verbales como la de uno de los poemas de *Entre afueras y centros* no se volverán a repetirse en su obra:

pulso intra focal
en contracción
resalta
sesgo exterminio
plexo entre orbital
disloca recomienza impulsa

Nota: poema sin punto final.

Pero se debe indicar a continuación que en un volumen publicado con treinta años de diferencia, el 92, *Palabras asaltantes*, la torcedura se consigue justamente por lo que está presente de manera tan visible en el poema anterior: la supresión de los signos de puntuación. La ausencia del punto y seguido no escandaliza a nadie desde hace demasiado tiempo, pero vale advertir otra propiedad añadida: ciertos poemas en cadena y serie concluyen sin el punto final, como los veintiséis breves poemas de *Entre afueras y centros*. Esto ocurre en la fotocopia del original, última versión del autor, que leo para redactar este comentario y compruebo lo mismo en la edición de Monte Ávila de *Palabras asaltantes*, por lo que infiero que la de *Salomario* conservará igual la modalidad a objeto de mantener en verdadero suspenso espacial el aspecto gráfico de la palabra no-diciente, signo de otro signo: el jeroglífico, una lengua opuesta a los lenguajes monosémicos. Al sociólogo Chacón estos metalenguajes no le fueron nunca indiferentes dados sus nexos con las investigaciones en torno de la ciencia de la comunicación. Claro que entonces no se puede pasar por alto la perla de una rareza. En el poemario *Decir como es deseado* (1992), irrumpe la muy técnica palabra “emisor”, increíble en un poema de un tipo de poesía como esta y en un contexto desconcertante:

Aire sólido
palabra de la muerte
que engendra tu emisor.

Materia bruta (1969) sí fue editado a tiempo y su forma general es la del poema en prosa, lo que no elimina el lenguaje abstracto espacial, cuyo tema sigue en desarrollo. El probable yo empírico del libro se permite ahora referencias biográficas concretas: la pequeña hija chilla, siente el temor de que la niña caiga desde el balcón de un piso alto, se alude a Puerto Páez, lugar de la infancia del poeta y en general, el poemario vuelve a oscilar entre dos temas que buscan entrelazarse pero se van diferenciando en el desarrollo temático: la palabra y la efusión de la vida, con su debido registro confesional: *Ante el primer signo de vida me desplomo.*

Actos personales (1986), como indica su nombre y contenido, entra de lleno en el terreno de las acciones individuales y personalísimas al incorporar a la obra de Chacón el explícito tema del amor. De aquí en adelante, casi rayando a veces en la alternancia del tema y motivos de la palabra, se pasa a los equivalentes del eros: deseo, avance, desvelos, cuerpo, respiración, hambre, ansia, palpito, conjuro, pavor, sorpresa y, cómo no, a las referencias que aluden a los desencuentros sentimentales. El “nosotros” (*Ven mujer/ vámonos/ hacia nosotros*), que fuera un sujeto como impersonal en *Saloma* o en *Materia bruta* pues sirve para medir la distancia entre el espacio externo al sujeto y los protagonistas de la implicación humana, esta vez, con toda claridad refiere la pareja humana y su dinámica existencial: *Nosotros, también somos.* Asimismo, en otro verso, el reclamo del amante: *Eres tú,/ ¿no éramos nosotros?*

La singularidad carnal de éste y los poemarios siguientes haría interesante transitar toda la obra del autor para distinguir los modos de la presencia de los sentidos corporales. El tacto, desde luego en el intercambio de cuerpos que, por supuesto, se alcanzan y penetran. La piel en algún momento es llamada *seda*. Muy cerca de la epidermis, el olfato es mostrado como percepción de sudores de cuerpos que, además, gritan, esto es, rompen el silencio, motivo que acompaña a la palabra, sobrante en estos menesteres. El sentido de la vista, adelantando lo que debe decirse en el lugar correspondiente al volumen *Palabras asaltantes*, resulta el más intelectual de los sentidos: se ve el acto de ver en la imagen fotográfica de Vasco Szinetar, en un poema que sobre la visión es dedicado a Silva Estrada, o en la reconstrucción del autorretrato de Cristóbal Rojas. No menos hay la mirada como diálogo: *mírame verte*, y mirada desgarrada: *No hay ojo que lo sea para su cuerpo desvivido*. Si se me escapa en los libros de Chacón el sentido del gusto como carnal degustación de los alimentos, es singular conseguir en esta poesía que el oído se refiere, sobre todo, en primera persona del singular, a alguien que escucha para bailar. Suponemos que el yo empírico corresponderá a Alfredo, que esta vez no danza al ritmo de los tambores de Curiepe sino que sigue el paso a un bolero, más adecuado al cortejo del tema amoroso de su poesía. Pero el sentido del oído tiene una sutil presencia oculta. El principio de composición que logra dar organización a los primeros poemarios, probablemente deba mucho a la confesada admiración del autor por la música serial. Al inicio de su trayecto, en los poemas que comienzan *Saloma* y tienen cada uno fechas precisas, el canto cósmico no es únicamente un tema, tal como se asocia en el lenguaje corriente poema a canto y de Petrarca se sabe que cultivaba la *canzone*, sino que,

efectivamente, esa pieza podría ser una cantata a la que falta (en la página) la partitura de la música, sin que ello tenga que ver con la rima sino con el ritmo interno, que existe en otros poemas, muchos de los cuales piden que se cuenten sus acentos, entre otras cosas porque su sonido o vibración, o tal vez su timbre, revierten hacia los clásicos españoles. Y sin ir tan lejos, a una voz venezolana, Ida Gramcko, de quien Alfredo reconoce manifiesta influencia y, justamente, por un libro rimado e hispanizante que a finales de los años cuarenta señala en el curso de la poesía venezolana el arranque de una estética capaz de crear diferencias. Ida, con el perdón de las malas acepciones de la palabra, actúa, en una especie de sentido religioso, como “matriarca”, o mejor, dadora de una trascendencia religiosa en ella, que sus “discípulos” secularizan: Silva Estrada, Elizabeth Schön, Antonia Palacios, Oswaldo Trejo y Chacón, distintos y coincidentes como paradójicos. Lo que en Ida es apertura hacia la trascendencia, porque además es acceso a lo “absoluto”, en los otros nombrados se vuelve algo así como una metafísica de la inmanencia: el texto literario quiere salir de sí mismo, en primer lugar por la diferencia de su lenguaje, no quiere representar el mundo por lo que termina encerrado en su círculo, referido a sí mismo. A no desperdiciar que esta estética, que en Venezuela se desarrolla con particular fuerza sobre los años cincuenta, corresponde a lo que Xavier Rubert Ventós denominó, sin fines peyorativos, “el arte ensimismado”. Un arte que, casi naturalmente, promueve las repulsas que mereció en su tiempo la llamada “poesía pura”, lo que daría lugar a los buenos distingos de Ortega y Gasset y de Alfonso Reyes sobre el muy mal entendido –es decir, tergiversado– concepto de la deshumanización del arte, que no promovía ni artes terroristas o sólo mata gentes, ni artes frías o cadavéricas.

A lo mejor la música pudiera ser la explicación satisfactoria última del poemario que sigue en orden de aparición, *Acta del presagio*, editado también en 1986 como *Actos personales*. Música, es decir, cantata, toda vez que la forma está determinada por tres poemas, siendo el intermedio de una extensión inusitada en Chacón. Claro que rige aún el mismo lenguaje, pero la obra tiene un referente externo, que además se declara en la nota introductoria: es una reescritura de la tercera carta de Colón, texto que tanto tiene que ver con el nacimiento de Venezuela. Acaso un paréntesis en la unidad del autor, que hasta pudiera resultar apreciado como una suerte de exploración no conseguida de las esferas del real maravilloso como medio de enfrentar lo histórico, su mitología.

Los dos siguientes libros que continúan *Salomario* en la pista dibujada para la lectura por el primer volumen cronológico, podrían ser apreciados ahora como un díptico. *Decir como es deseado* (1990) deja para su última página la anteriormente notoria fecha que Alfredo cuidó siempre señalar al comienzo de su escritura. Informa que cubre el período 1983-1985. Mientras, *Palabras asaltantes*, publicado en 1992, deja también para el final su datación: 1987-1991. Uno sigue al otro. Ambos reiteran los temas, subtemas y motivos de la palabra, el ser y el amor y hasta se intercalan en algún momento. Sin embargo, lo más notable, visto en la perspectiva que se atiende al conjunto y va siguiendo el inventado cuento de andar paso a paso por un libro de poemas a fin de medir su tiempo, su perdurabilidad y su meollo, es que, quizá de una mejor manera que todas las veces anteriores, aparecen escritos finalmente los poemas en que las tres entidades temáticas, que no son excluyentes, se fusionan en una suerte, permítaseme la ocurrencia, de “kaiku existencial”, comparación simplemente

metafórica que no tiene en cuenta, desde luego, el número de sílabas del poema sino el tamaño, el artefacto, su visualidad comprimida:

*Es sólo eso
pero eso
es todo.*

La palabra otra vez, con rotunda nitidez e importancia, tiene que ver mucho en este caso con el título *Decir como es deseado*, otorgando una dimensión de libido no restringida al sexo, abarcante del ser, la palabra y el amor. Cuatro entidades que, cada una por su parte, proponen al poeta una confrontación en la que se lucha por decir adecuadamente, se duda de lo dicho, se da por descontado la imposibilidad. Y todavía más grave: los peligros de que la voz que dice no sea sino ruido, o sólo filosófica, lo inaceptable de que *decir pasa por ser*, la probable recompensa de que se diga lo que se desea.

“Ventura de la voz que es ella misma”, auténtica en el sentido profundo, existencial, en la que se funde ya no sólo la propiedad de la elocución, la virtud retórica del poema que por su lengua segunda deja de lado las inconsecuencias de la lengua coloquial cotidiana –y no porque se la desvalore o irrespete. Nada menos que una aspiración que funde emoción con reflexión, intención con connotación, como aquello expresado tan bien por Quevedo en un célebre verso:

*¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

En estos términos que evocan los ecos de la literatura clásica española, el volumen de los libros que hacen *Salomario* acaba teniendo una decisiva vividura emocional. En un poema expresa rabia contra los doctores de la palabra. Luego –ya había aparecido y provocaba una manifestación de horror– es mostrada la muerte. En otro poema reclama al tiempo y a la vida, nada menos, que arrojen el ser a un destino, en lo que éste tiene de predeterminado, puesto que el transcurso que la vida necesita para hacer su obra muchas veces encuentra que el destino se encarga de impedirnosla.

Lo afirmado hasta ahora acerca de la índole de una poesía que reflexiona y gira en torno a la palabra podría tener una penúltima posibilidad de redondearse cuando se indica que, por supuesto, la tal meditación no es sistemática ni organizada, no faltaba más, es intuitiva, es conocimiento por comunión, y el poeta encuentra que escribir consiste en llegar a un tú, por el *trasluz*, el complicado modo indirecto de un autor que, por otra parte, en sus conocidos trabajos y compilaciones de crítica cultural, ha estado reclamando la necesidad de atender a la especulación teórica, tanto para los asuntos de literatura y artes plásticas como los de política de las izquierdas. El llamado a que la gente discuta y dialogue, se puede rastrear ya en sus artículos de los años sesenta, época impedida de semejantes formas civilizadas. Dejar espacio a las ideas en la praxis y a los pensamientos hasta en el terreno de la poesía, a riesgo de que los comentaristas de la suya, a la que hemos estado llamando aquí reflexiva de una manera tan repetida, acabe por ser colocada en una categoría tan peligrosa como la denominación de “poeta intelectual”, calificativo que suele encender los botones naranja de alerta en el público, en los propios autores que se ven así maltratados y expuestos al

escarnio, no se diga en los editores de libros que hacen tamaño esfuerzo e inversión para que su trabajo se vea sabotado por esta mala propaganda desde el prólogo.

Oscar Rodríguez Ortiz, 2005

Nota del autor:
Este texto de Oscar Rodríguez Ortiz es el Prólogo de
Salomario. Nueve libros de poemas, 1961-2005.
Publicación de la editorial El otro el mismo, Mérida, 2005.

BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

POESÍA

- 1961: *Saloma*. Caracas, Cromotip. Diagramación de Gerd Leufert, dibujos de Gego.
- 1969: *Materia bruta*. Mérida, Universidad de Los Andes, Colección Actual. Portada de José Campos Biscardi, dibujos de Daniel Córdova.
- 1982: *Principio continuo*. Caracas, Fundarte, Colección Cuadernos de Difusión. Portada de Sigfredo Chacón.
- 1986: *Actos personales*. Caracas, Monte Ávila Editores, Colección Los Espacios Cálidos. Portada de Diana Roche.
- 1986: *Acta del presagio*. Caracas, La Draga y el Dragón, Colección Con un Pie en el Estribo. Fotografías y diagramación de Enrique Hernández D'Jesús.
- 1990: *Decir como es deseado*. Caracas, Monte Ávila Editores, Colección Altazor. Fotografía del autor por Vasco Szinetar.
- 1991: *Entre afueras y centros*. Maracaibo, Ediciones Dharma, Colecciones Clandestinas. Portada de Mario Labarca.
- 1992: *Palabras asaltantes*. Caracas, Monte Ávila Editores, Colección Altazor. Fotografía del autor por Vasco Szinetar.
- 1997: *Obra elegida*. Selección y prólogo de Luis Alberto Crespo. Caracas, Fundarte, Colección Delta.
- 2003: *Por decir así*. Bogotá, Común Presencia Editores, Colección Los Conjurados. Prólogo de Piedad Bonnett, portada y demás obras pictóricas por Ángel Loochkartt, fotografía del autor por Nelson Garrido.
- 2004: *Y todo lo demás*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Colección Altazor. Ilustración de portada por Orlando Romero Harrington, 2004.

- 2005: *Salomario. Nueve libros de poemas, 1961-2005*. Mérida, Ediciones El otro el mismo. Colección Ramón Palomares, prólogo de Oscar Rodríguez Ortiz, fotografía del autor por Nelson Garrido.
- 2008: *Et ce qui reste/Y todo lo demás*. Caracas, A Tempo/Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección Altazor, edición bilingüe, traducción al francés de Daniel Bourdon, prólogo de Rafael Castillo Zapata.
- 2015: *Sin mover los labios*. Caracas, Oscar Todtmann Editores. Colección O.T.Poesía, dibujos de Claudia Chacón, foto del autor por Carsten Todtmann.

ENSAYO. ANTOLOGÍA. INVESTIGACIÓN

- 1971: *La izquierda cultural venezolana, 1958-1968. Ensayo y antología*. Caracas, Domingo Fuentes. Colección Renovación Crítica. Portada de Maricarmen Pérez.
- 1973: *Contra la dependencia*. Caracas, Síntesis Dos Mil. Portada de Vilma Vargas.
- 1975: *Cultura y dependencia. Ocho ensayos latinoamericanos* (Compilación y prólogo). Monte Ávila Editores. Colección Letra Viva. Portada de Víctor Viano.
- 1979: *Curiepe. Ensayo sobre la realización del sentido en la actividad mágico-religiosa de un pueblo venezolano*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Portada de Diana Carvallo y Jacobo Borges.
- 1982: *Ensayos de crítica cultural, 1964-1981*. Caracas, Galería de Arte Nacional. Colección Crítica Cultural. Fotografía del autor por Germán Rojas.
- 1988: *La pasión literaria (1959-1985)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Colección El Libro Menor. Prólogo de José Balza.
- 1994: *Poesía y poética del Grupo Orígenes*. (Prólogo, selección, cronología testimonial y bibliografía). Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- 1999: *La voz y la palabra. (Lecturas de poesía venezolana: 1986/1998)*. Maracaibo, Universidad Cecilio Acosta. Colección El Nombre Secreto. Nota de contraportada por Luis Moreno Villamediana.
- 2005: *Se solicita pensamiento para esta realidad*. Caracas, Oscar Todtmann Editores, tres volúmenes. Vol. I: *Lecturas de poesía*, prólogo del autor, dibujo de portada por Vicente Gerbasi; vol. II: *Cuatro décadas de crítica cultural*, prólogo de Tulio Hernández, dibujo de portada por

Darcy Ribeiro; vol. III: *La pasión literaria*, prólogo de José Balza, epílogo de Josu Landa, dibujo de portada por Luis Luksic.

- 2014: *Ser al decir. El pensamiento de la poesía en siete poetas latino-americanos*. Caracas, Oscar Todtmann Editores. Diagramación de Pascual Estrada, diseño de portada por Sigfredo Chacón, fotografía del autor por Yvonne Adler.
- 2021: Carmen Verde Arocha y Alejandro Sebastiani Verlezza: *Al tanto de sí mismo: Conversaciones con Alfredo Chacón*. Caracas, Editorial Eclesidra. Colección Catedral Solar. Foto de portada por Yvonne Adler, 2021.

REPRESENTACIONES ANTOLÓGICAS

- 1959: José Ramón Medina. *La nueva poesía venezolana*. Caracas, Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, N° 100: pp. 47-49.
- 1964: *El Corno Emplumado*. México, N° 11, julio. “Poesía de Venezuela”, pp. 56-57.
- 1965: Ambretta Marrosu-Rafael Cadenas. *Venezuela chiama*. Roma, Salvatore Sciascia. A cura di Jole Tognelli e Gianni Toti: pp. 52-59.
- 1966: *Pájaro Cascabel*. México, Segunda Época, N° 1, mayo, “Poesía venezolana contemporánea”, pp. 12.
- 1968: Mario Marcilesi. *Antología poética hispanoamericana*, Vol. II. La Plata, Editora Platense.
- 1969: *Casa de las Américas*. La Habana, N° 54, mayo-junio. “Nuevos Escritores Venezolanos”, p. 113.
- 1970: *Actual*. Mérida, Universidad de Los Andes, N° 7, mayo-diciembre. “Antología”, p. 26.
- 1972: *Poesía*. Valencia, Universidad de Carabobo, N° 24, mayo-junio. Cuarto Aniversario, “9 Poetas Venezolanos”, pp. 11 y 13.
- 1992: *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*. México, N° 254, febrero. “Venezuela”, pp. 32.
- 1992: *Blancomóvil*. México, N° 53, marzo-abril. “Narradores y Poetas Venezolanos”, p. 42.
- 1993: Gabriel Jiménez Emán (Compilación, prólogo y notas). *Antología General del Ensayo en Venezuela*. Caracas, Fundación Casa de Bello, Vol. 5: “Dependencia y literatura”, pp. 9-28.

- 1994: *Translation*. New York, Spring, "Venezuelan Feature Issue": "Three Poems". Translated from the Spanish by Tess O'Dwyer, pp. 144-146.
- 1994: Lori M. Carlson (Editor). *Cool Salsa. Bilingual Poems on Growing Up Latino in the United States*. New York, Henry Holt and Company, Introduction by Oscar Hijuelos: "Nothing More-Nada más". Translated from the Spanish by Lori M. Carlson, pp. 82-83.
- 1997: Rafael Arráiz Lucca: *Antología de la poesía venezolana*. Caracas, Editorial Panapo, 1997, Vol. II, pp. 631-635.
- 1997: Consuelo Triviño (Coordinadora). *Norte y sur de la poesía iberoamericana. Argentina-Brasil-Chile-Colombia-España-México-Venezuela*. Madrid, Editorial Verbum, prólogos de Humberto de la Calle y Consuelo Triviño, pp. 514-515.
- 2001: José Antonio Escalona-Escalona: *Nueva antología de poetas venezolanos (Nacidos entre 1930 y 1960)*. Mérida, Ediciones Solar-Coediciones, pp. 23-24.
- 2004: Eugenio Montejo (Selección y Prólogo): *Poesía contemporánea de Venezuela. Sesenta poetas y un viajero enlutado*. Seúl, Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Corea, traducción al coreano de Min, Yong Tai, pp. 86-89.
- 2008: Harry Almela (Antólogo). *Del dulce mal. Poesía amorosa de Venezuela*. Caracas, Aguilar. Colección Llámalo Amor, Si Quieres, p. 39.
- 2009: Violeta Rojo: *Breve manual (ampliado) para reconocer minicuentos*. Caracas, Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. Colección Papiros, Prólogo de Luis Barrera Linares.
- 2009: Violeta Rojo: *Mínima expresión. Una muestra de la minificción venezolana*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 88, Selección, fichas y prólogo de Violeta Rojo.
- 2014: *102 Poetas Jamming*. Caracas, Oscar Todtmann Editores. O.T.Poesía, selección y presentación de Jacqueline Goldberg, Kira Kariakin, Georgina Ramírez y Keila Val De La Ville.
- 2019: *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX*. Valencia, Editorial Pre-Textos, Colección La Cruz del Sur, Selección, prólogo y notas de Antonio López Ortega, Miguel Gomes y Gina Saraceni.
- 2019: *Nubes. Poesía hispanoamericana*. Valencia, Editorial Pre-Textos, Colección La Cruz del Sur, Investigación, selección y prólogo de Edda Armas.

ÍNDICE

Prólogo

Alfredo Chacón: Las albricias del sueño y del asombro	7
Rafael Castillo Zapata	

<i>Saloma (1961)</i>	23
----------------------	----

Preludios	25
1 – 10	27-35

Saloma	37
---------------	----

<i>Entre afueras y centros (1991)</i>	49
---------------------------------------	----

1 – 26	51-58
--------	-------

<i>Materia bruta (1991)</i>	59
-----------------------------	----

Zarpazo	61
---------	----

El momento decisivo	61
---------------------	----

Adonde comienza	61
-----------------	----

El gesto y la materia	61
-----------------------	----

La primera vez	62
----------------	----

La inminencia	62
---------------	----

A fondo	62
---------	----

Tiempo vivo	63
-------------	----

Nada por ser	63
--------------	----

Autocrítica	63
-------------	----

Persecutorias	64
---------------	----

Intervalo	64
-----------	----

Identidad	64
-----------	----

Plural	65
--------	----

Irascible	65
-----------	----

Recuerdos	65
-----------	----

Sueños	66
--------	----

Rescate	66
Las premisas	66
Ser y decir	67
Condicional 1	67
Condicional 2	67
En redundancia con el día de los derrumbes 1	67
En redundancia con el día de los derrumbes 2	68
En redundancia con el día de los derrumbes 3	68
En redundancia con el día de los derrumbes 4	68
En redundancia con el día de los derrumbes 5	68
Resonancia	69
De persona a persona	69
Factibles	69
Nosotros	69
Hacia el punto de partida	70
Es la hora	70
<i>Actos personales (1986)</i>	71
Prólogos	73
1 – 8	75-77
Actos personales	79
Llamado	81
Llamado 2	81
Llamado 3	81
Evocación	82
Evocación 2	82
Evocación 3	82
Deseo	83
Deseo 2	83
Deseo 3	83
Deseo 4	83
Deseo 5	84
Avance	84
Avance 2	84
Sorpresa	85

Sorpresa 2	85
Refutación	85
Refutación 2	85
Pavor	86
Pavor 2	86
Reclamo	86
Reclamo 2	87
Conjuro	87
Conjuro 2	87
Pregunta	88
Pregunta 2	88
Desidia	88
Relato	89
Relato 2	89
Coito	90
Duda	90
Duda 2	90
Llanto	91
Llanto 2	91
Silencio	91
<i>Acta del presagio (1986)</i>	93
Fe del escribiente	95
Acta del presagio	96
Es auténtico	103
<i>Decir como es deseado (1990)</i>	105
El deseo tentado	107
Aroma de sudor	109
El sonido que bailo	109
Tu boca	109
Tú voraz	109
Esta y tú	110
El día amanecido muerto	110
Lo hicimos	110

Dicho todo esto	111
Mis latidos resuenan	111
Es sólo eso	111
Ni siquiera yo	111
El viento arrastra la lluvia	112
Selva de trapos	112
Olvido	112
Por poco no acierto	113
Así uno	115
Partícula de arena	117
Yacer precipitado	117
Término medio	118
Aire sólido	118
En el amor sin tino	119
Desdibuja, afianza, rehace los contornos	121
Requiebro esplendoroso	121
El día comienza a desaparecer	122
Espacioso y transversal	123
Instiga, eso hace	123
Al contacto de sedas venenosas	124
Del rumor de mis límites	125
Promesa culminada	127
La puerta se yergue	127
Finalmente deja de insistir	127
Retraerse. Crujir	128
Quiero hablarte, palabra	128
Como en juego	129
Por él ahora se sabe	129
La voz de un poeta	129
Cómplice, insalvable compañera	130
Qué quieres	130
Con presencia	130
Oro turbio y oros límpidos	131
Quién responde	131
Ritmo abierto	131

Fuera de alcance	132
Palabra instigadora	132
Felicidades tenues	133
Líneas de fuego, largas	133
De unísono a contrario	134
Exaltación	134
Ínfimo jadeo	135
Una vez que la voz es ella misma	135
<i>Palabras asaltantes</i> (1992)	137
I	139
Entrar	139
Vale decir	139
Nada más	139
En nombre de Borges	140
Todavía no	140
Contra ellos	141
Sólo eso	141
Que no sabe	142
Nada mío	142
Tan disímil	142
Pero	143
El roce	143
Lo que siempre	144
Que pase	144
Cada vez	145
II	146
La fingida naturalidad ante una cámara	146
Llegada al punto	147
Me ofreces tu ilusión táctil	147
Mirar dispersa el ímpetu del vuelo	148
Juguetes del material exiguo	148
Cede hazte a un lado	150
Escucha y siénteme	151
Aquí no basta no nos alcanza ahora	151

Tú que pueblas	152
También hay noches sin luna	152
Puesto que todo nos devora	152
Idéntico a tu aura	153
III	154
Autorretrato	154
Seguir camino	154
Hacia la mirada de Doris Wells	155
Proferir	156
Originario	156
El puente	157
Más nada	157
Aquí	158
De la inhumación	158
Nupcial	159
Inaudible	160
Del teatro	160
Los vidrios	162
Gritería	162
A una palabra	163
Qué hacer	164
 <i>Y todo lo demás (2004)</i>	 165
Historias Naturales	167
tan indetenible como inolvidable	169
en qué consiste el agua	169
y todo lo demás	170
tres pedazos de limón	170
marmaja	171
historia natural de la escritura	171
tarjeta postal	172
entre dos silencios	172
historia natural del miedo	172
historia natural de la primera vez	173
historia natural del acontecer	173
historia natural del sonido	174

historia natural de la imagen	174
este olor en los dedos	175
una orquídea avileña para mallarmé	175
sendero que se bifurca	176
Incidir	177
Inabordable, prescindible	179
Al comienzo	179
Donde todo concurre	179
Terrestre	180
Inmigración	180
Sólo lo que ha de ser	180
Travesaño	181
Llevar sol	181
Este espacio	181
Acontece el humo	182
Latigazo	182
Látigo	182
Ligamen	183
Bandazos	183
Horizontal	183
Como digo	184
Ínfimamente sustanciales	184
Visible y tentadora	185
La línea viva	185
Canta por ti	185
Cosa Dispersa	187
fuego dentro del fuego	189
Arder sin Desistir	191
Lo que habla	193
Bahía, San Francisco, La Habana, México, San Juan	193
El roce interminable	193
Nítida, tórrido	194
El maute impúdico	194
Salida sin entrar	194
Como el recuerdo	195

Pintura de Labios	197
Lápiz labial	199
Carmín	199
Lipstick	199
Rouge	200
Pintura de labios	200
Creyón de labios	200
Perder Tiempo	201
Perder tiempo	203
Borrado con la mano	204
El trance	204
Entre los brazos	205
Del mordisco	205
Menos esperar	205
Como ahora	206
A una piedra	206
El fin de los comienzos	206
Cantar de Gestos	207
1 – 11	208-211
 <i>Por decir así (2003)</i>	 213
El poder de la palabra	215
Prólogo. Piedad Bonnett	215
1 – 34	217-231
 <i>Sin mover los labios (2015)</i>	 233
Croquis	237
Trabajo de las piedras	239
Del tinte árido	241
1 – 9	243-247
Papel carbón	249
Resto de cuerpo	251
Cruce	251
Junto contigo	252
Voto	252
Todo lo posible	253

Angostura	253
Empeño	253
Desborde	254
Resto	254
Exceso	255
El poema	255
Mirar sin ser mirado	256
¿Entonces qué?	256
El camino	257
Todo el tiempo	257
Sin mover los labios	259
Por sí solas	261
Contigo	261
Insolencia	262
Revuelo	262
Palabras	263
Perspectiva	263
Cada escalón	263
10 de octubre	264
De pronto	264
 <i>Inéditos (2014-2021)</i>	 265
La única palabra	267
Lo único que es siempre	267
El transcurso	268
Como si yo fuese tú	268
Impulso íntimo	269
 <i>Epílogo</i>	
Por decir lo no dicho	271
Oscar Rodríguez Ortiz	
 Bibliografía del autor	 291
Poesía	291
Ensayo. Antología. Investigación	292
Representaciones antológicas	293

- 1º *En medio del blanco*
Kira Kariakin
- 2º *Limonos en almíbar*
Jacqueline Goldberg
- 3º *102 poetas*
Jamming
Compilación
- 4º *Daño oculto*
Georgina Ramírez
- 5º *Sin mover los labios*
Alfredo Chacón
- 6º *Fragmentos naranja*
José Antonio Parra
- 7º *Íntimo, el espejo*
Graciela Yáñez Vicentini
- 8º *39 grados de cielo en la tierra*
Hernán Zamora
- 9º *Caracas mortal*
Claudia Noguera Penso
- 10º *Roto todo silencio*
Edda Armas
- 11º *Sombra de Paraíso*
Claudia Sierich
- 12º *La corteza no basta*
Sandy Juhasz
- 13º *La espera imposible*
Cecilia Ortiz
- 14º *Cuerpo en la orilla*
Flavia Pesci Feltri

15° *Vigilia en la desmesura*

Héctor Aníbal Caldera

16° *Tiempo añil*

Karla Castro

17° *Viaje Desnudo*

Tina Oliveira

18° *Beber de la sombra*

Poesía reunida 1986-2017

Víctor Fuenmayor

19° *Salmos de la penuria*

Samuel González-Seijas

20° *Doble viaje*

Adriana Gibbs

21° *Tatuajes criminales rusos*

Fedosy Santaella

22° *El beso del arcángel*

Ana María Hurtado

Leonardo Torres

23° *Partir*

Alejandro Sebastiani Verlezza

24° *Labios del viento*

Nubia González

25° *Voz de fondo*

Christiane Dimitriades

26° *El Sol de la ceguera*

Kira Kariakin

27° *Orfeado insilo*

Hernán Zamora

28° *hacer daño*

Carlos Egaña

29° *El barco invisible*

Fedosy Santaella

30° *Ojo de la sombra*

Luis Ignacio Betancourt

31° *los gozos del sueño*

María Antonieta Flores

32° *trazos en fuga*

Flavia Pesci Feltri

33° *Tercer libro de los entusiasmos*

Luis Gerardo Mármol Bosch

34° *La fuerza de las cosas*

Elisabetta Balasso

35° *Poesía reunida*

1984–2008

Rafael Castillo Zapata

36° *Así va el siglo*

Inés Muñoz Aguirre

37° *Salomario*

Poesía reunida 1956-2021

Alfredo Chacón

Ser al decir

Alfredo Chacón

Esta obra ensayística analiza el pensamiento de la poesía ejercido por José Lezama Lima, Octavio Paz, Ida Gramcko, Tomás Segovia, Haroldo de Campos, Rafael Cadenas y Alfredo Silva Estrada

Salomario
Poesía reunida 1956–2021
Alfredo Chacón

Oscar Todtmann editores

Colección **ot** *poesía*

Trigésimo séptimo libro

Dirección editorial: Luna Benítez

Coordinación editorial: Kira Kariakin

Diseño: Carsten Todtmann/Pascual Estrada

Portada e iconos: Obras de Sigfredo Chacón

Retrato del autor: Vasco Szinetar

Promoción editorial/rrss: María Verónica Marcano

©De esta edición OT editores, C.A.

©El autor Alfredo Chacón y sus derechohabientes

ISBN: 978-980-407-087-7

Depósito Legal: DC2023000641

Impreso en los talleres de Impresos Minipres C.A.

Todos los derechos reservados

Caracas, Venezuela, 2023

El diseño de *otpoesía* es un homenaje
a los libros de la colección Insel Bücherei.

Oscar Todtmann editores apoya los derechos de autor. Los derechos de autor motivan la creatividad, estimulan diversas voces, promueven la libertad de expresión y son creadores de una vibrante cultura. Nuestra gratitud por adquirir ediciones autorizadas de este libro y por atenerse a los derechos de autor al no reproducir, escanear o distribuir por alguna otra forma la totalidad o partes del libro, sin la previa autorización y permiso del autor o de la editorial. Así, amigo lector, usted apoya el esfuerzo de los autores y permite a la editorial continuar con la publicación de libros para una significativa variedad de lectores.

La edición de **Salomario. Poesía reunida 1956-2021** de Alfredo Chacón ha sido posible gracias al patrocinio de la institución financiera Banesco Banco Universal.

El autor y su casa editorial agradecen su estimable contribución.



oteditores@gmail.com

IG/Twitter/Facebook/Linkedin:@oteditores

Los libros de OT editores se encuentran disponibles en Amazon.com

Visítanos en la Biblioteca Digital Banesco.

[www.banesco.com/somos-banesco/biblioteca-digital-banesco/
biblioteca-digital-banesco-2](http://www.banesco.com/somos-banesco/biblioteca-digital-banesco/biblioteca-digital-banesco-2)



 @Banesco  @baneskin  Banesco Banco Universal  banescobancouniversal

